

**Arquidiócesis de Santo Domingo
Arquidiócesis de Santiago
Diócesis de Barahona
Diócesis de Baní
Diócesis de Puerto Plata
Diócesis de San Pedro de Macorís
Diócesis de San Francisco de Macorís
Diócesis de Mao-Montecristi
Diócesis de San Juan de la Maguana
Diócesis Stella Maris**

Valor del Mes:

Identidad

Lema del Mes:

**“Entonces conocerán la verdad,
y la verdad los hará libres”**

(1 Jn 3,18)

Plan de Pastoral

Febrero 2026

Acción Significativa del Sector:

Destacar los valores que identifican al sector.
Destacar las personas de bien – testimonio.

Acción Significativa en la Familia:

Elaborar un árbol genealógico familiar y ponerlo en un lugar visible de la casa.

Índice

Primera Parte:

Iluminación Bíblica	3
Lectura Orante	4
Acción Significativa en la Familia	5
Jornada Mundial del Enfermo 2026 - Visita a los enfermos	6
Encuentros de Evangelización en el Sector	7
Vía Crucis Cuaresma 2026	11
Retiro de Cuaresma 2026	16
Acción Significativa del Sector	22

Segunda Parte:

Lecturas y Meditaciones Diarias, Celebraciones Dominicales	24
Inicio Tiempo de Cuaresma: Miércoles de Ceniza	58
Pregón de Cuaresma	80

Colaboradores: P. Ángel Díaz Gil, P. Zacarías Castro Restituyo, P. Marcos Argelys Vásquez, P. José Orlando Francisco Frías, P. Cristian Paulino, Licda. Anabel Castillo (Diócesis de San Francisco de Macoris), Comisión Nacional de Animación Bíblica, Sandra y Johnny Martínez (Diócesis Stella Maris), Lourdes Hazim, Pbro. Gregorio Santana, Pbro. Daniel Lorenzo Vargas Salazar, P. Miguel Ángel Amarante (Arquidiócesis de Santo Domingo).

Coordinadora: Eugenia López

Diagramación y arte final: Jesús Pérez

Foto de portada: Maira Jiménez

Diseño de portadas: Hamlet Pérez

Para contacto Vicaría de Pastoral: Correo Electrónico:
guiamensual.vipastoral@arzd / guiamensual.vipastoral@gmail.com

Teléfonos: 809-682-0815, 809-685-3141, Ext. 2261-2262, 809-221-3126

Redes Sociales: www.facebook.com/vicariadepastoralsantodomingo

Impresión: Editora Amigo del Hogar / Manuel María Valencia No. 4, Santo Domingo, D. N. / Teléfono: 809-548.-7594



ARQUIDIOCESIS DE
SANTO DOMINGO

ILUMINACIÓN BIBLICA

“Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1 Jn 3,18).

Vemos este pasaje como uno de los muchos desafíos fuertes que Jesús y sus apóstoles presentaron, “Amar al prójimo es amar a Dios”. Por eso el corazón que se cierra a las necesidades del hermano queda vacío del amor divino. Quien no quiera convertirse en un ser amargado y vencido, tiene que estar dispuesto a amar de verdad, más que el solo sentir lástima de una persona que sufre. Dios nos pide actuar y no solo ser sentimentales, quien se cierra a actuar ante las necesidades de los hermanos, se olvida de que el amor debe ser efectivo y no solo afectivo.

1. **Identidad en Cristo:**

San Juan nos recuerda que nuestra identidad no se define por palabras vacías, sino por el amor encarnado en obras. Ser hijos de Dios implica reflejar su amor en gestos concretos de justicia, misericordia y servicio. La identidad cristiana se manifiesta en la coherencia entre lo que creemos y lo que hacemos. En la República Dominicana, donde ser cristiano es parte de la identidad cultural, este texto nos recuerda que no es solo proclamarse creyente, sino vivir la fe en obras de justicia y fraternidad.

2. **Vida consagrada**

Para quienes han entregado su vida a Dios en la consagración, este versículo es un llamado a vivir el amor como testimonio visible. La consagración no es solo un título o una promesa, sino una existencia que se convierte en signo del Reino. Amar “de hecho y en verdad” significa que la vida consagrada debe ser profecía: mostrar con obras la ternura de Dios en medio del mundo. En un contexto marcado por desigualdades sociales, su misión es encarnar la misericordia de Dios en educación, salud, pastoral y acompañamiento comunitario, más allá de intereses personales o políticos.

3. **Inicio de la Cuaresma**

La Cuaresma abre un tiempo de conversión y autenticidad. Este versículo nos invita a revisar si nuestro amor es solo palabra o si realmente se traduce en obras de caridad, reconciliación y entrega. El ayuno, la oración y la limosna cobran sentido cuando son expresión de un amor verdadero, que construye comunidad y abre caminos de esperanza.

Ante esta realidad, el creyente debe asumir las siguientes actitudes:

- ✓ **Identidad:** recordar que somos hijos de Dios llamados a amar con obras.
- ✓ **Consagración:** vivir la entrega como testimonio visible de amor concreto.
- ✓ **Cuaresma:** iniciar este tiempo con gestos reales de misericordia y solidaridad, más allá de palabras.

Lectura orante de la Palabra

Jn 8,32: «Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres».

1. Lectura — *Lectio*: ¿Qué dice el texto?

Estas palabras de Jesús se sitúan en un diálogo intenso con los judíos que habían comenzado a creer en Él (cf. Jn 8,31). El evangelista Juan presenta aquí una enseñanza clave sobre la identidad de Jesús y la naturaleza de la verdadera libertad.

El pasaje se inserta en un discurso mayor (Jn 8), caracterizado por un lenguaje dual: luz y tinieblas, verdad y mentira, libertad y esclavitud. Jesús contrapone la condición del que permanece en su Palabra frente a quien vive en la esclavitud del pecado. La verdad no es un concepto abstracto sino una realidad que se revela en la persona misma de Cristo.

Jesús dialoga con un grupo que se reconoce descendiente de Abraham y, por tanto, libre por tradición religiosa y cultural. Para ellos, la libertad se asociaba a la pertenencia al pueblo elegido. Jesús rompe esta lógica y propone una libertad más profunda, de orden espiritual y existencial: la liberación del pecado y la apertura a la vida divina.

«La verdad» en Juan es inseparable de Jesús: Él es «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6). Conocer la verdad significa entrar en relación con Cristo, acoger su Palabra y dejarse transformar por ella. La libertad que Él ofrece no es política ni meramente moral, sino una libertad interior que brota del encuentro con Dios y conduce a una vida nueva como hijos.

2. Meditación — *Meditatio*: ¿Qué nos dice el texto?

La Palabra invita a confrontar nuestra comprensión de la libertad. Muchas veces la asociamos con hacer lo que queremos, con independencia, con ausencia de límites. Sin embargo, Jesús nos recuerda que existe una esclavitud más profunda: la del pecado, la mentira, el autoengaño, las falsas seguridades, las ataduras interiores que nos impiden amar. El texto me interpela:

- a) ¿Permanezco en la Palabra o me dejo llevar por otras voces que confunden?
- b) ¿Qué “verdades” falsas he aceptado como absolutas y que me mantienen atado?
- c) ¿Busco la verdad como encuentro con Cristo o como justificación de mis deseos?
- d) ¿Qué aspectos de mi vida necesitan la luz liberadora de Jesús?

La libertad cristiana surge del discipulado: *“Si se mantienen en mi palabra”* (Jn 8,31). Permanecer implica fidelidad, docilidad, escucha y conversión constante.

3. Oración — *Oratio*: ¿Qué le decimos a Dios?

Señor Jesús, Verdad eterna, hoy me pongo ante Ti con humildad. Tú conoces mis búsquedas, mis dudas y mis resistencias. Tú sabes cuánto necesito la luz de tu Palabra para vivir en libertad.

Rompe en mí todo aquello que me esclaviza: mis miedos, mis orgullos, mis pecados ocultos, mis apegos a ideas o costumbres que no vienen de Ti.

Enséñame a permanecer en tu Palabra, a escucharla con corazón dócil, a dejar que transforme mi vida.

Hazme gustar la libertad interior que nace de sabernos amados por Ti y de caminar a la luz de tu verdad. Amén.

4. Contemplación — *Contemplatio*: Mirar, amar, actuar

Mirar: Contemplo a Jesús hablándome con serenidad: «Permanece en mi Palabra... deja que yo sea tu verdad». Su mirada no acusa; ilumina.

Amar: Siento el deseo profundo de acoger su verdad como fuente de vida. Amo esa verdad que no oprime, sino que libera; esa verdad que no humilla, sino que sana.

Actuar: La contemplación me mueve a un compromiso concreto:

- Vivir cada día en apertura a la Palabra.
- Actuar con coherencia, evitando toda forma de mentira o doblez.
- Ser testigo de la libertad cristiana que brota del Evangelio.
- Acompañar a otros para que descubran que la verdadera libertad está en Cristo.

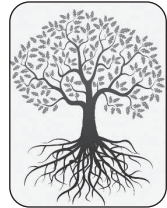
Acción Significativa en la Familia:

Elaborar un árbol genealógico familiar y ponerlo en un lugar visible de la casa

“La familia es como las ramas de un árbol: cada uno crece en su propia dirección, pero las raíces son las mismas”

Sentido de la acción:

Es en la familia donde aprendemos a amar, a sentirnos parte de una historia y a valorar los vínculos que nos han dado la vida. El árbol genealógico nos recuerda que no estamos solos, que venimos de un amor que se ha transmitido de generación en generación. En él se expresan el amor, la amistad, el cuidado mutuo y la fidelidad que sostienen la vida familiar.



El amor de los esposos es la raíz de la familia y ejemplo para los hijos. El matrimonio es una vocación: dos personas que se aman, se respetan, se valoran y se cuidan mutuamente, diciendo con su vida: *“tu felicidad es mi felicidad”* y *“mi alegría es verte feliz”*. Ese amor fecundo se prolonga en los hijos y en los lazos familiares que el árbol genealógico hace visibles.

Momento de oración en familia:

Reunidos frente al árbol genealógico, se inicia un momento de oración agradeciendo a Dios por cada miembro de la familia, especialmente por quienes nos precedieron y ya no están físicamente con nosotros.

Lectura bíblica:

- 1 Corintios 13,13:** *«Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza y el amor; pero la más grande de todas es el amor.»*
- Eclesiástico 6,5-17:** *«Un amigo fiel es un tesoro.»*

Diálogo en familia:

- ¿Qué valores descubrimos en nuestra historia familiar?
- ¿Qué ejemplo de amor y respeto han dado nuestros padres y abuelos?
- ¿Qué personas, además de la familia, han sido importantes en nuestra historia?
- ¿Cómo se unen el amor familiar y la amistad a lo largo de nuestra vida?
- ¿Me siento amado dentro de mi familia? ¿De qué manera experimento ese amor?

Gestos concretos:

- Cada miembro puede escribir una breve nota de agradecimiento a sus padres o abuelos.
- Se puede elegir a un familiar o amigo cercano y expresar qué valor aporta a la familia.
- Compartir alguna anécdota familiar que fortalezca la memoria y la unión.

Canto: «Yo tengo un amigo que me ama».

Para profundizar:

En la cultura dominicana, la familia es la base de la sociedad. El amor, la amistad, el respeto a los mayores, la lealtad y la hospitalidad son valores que se transmiten de generación en generación. El árbol genealógico se convierte así en un signo visible de identidad, fe y comunión.

Oración final y compartir fraterno.

Jornada Mundial del Enfermo

11 de febrero de 2026 / N. S. de Lourdes

Visita a los Enfermos

“Bautizados para cuidar y dejarnos cuidar”

“El samaritano, al verlo, se compadeció; se acercó, vendó sus heridas y cuidó de él” (Lc 10,33-34)

1. Saludo

La paz de Cristo esté en esta casa y con todos los que viven en ella. (Breve pausa).

Venimos como Iglesia, no de paso, sino para acompañarte. Por tu Bautismo sigues unido a Cristo y a esta comunidad. Si están presentes familiares, se les puede invitar a unirse con respeto y silencio.

2. Recuerdo del Bautismo (Si es posible, con agua bendita).

Ministro:

Recordemos el Bautismo, fuente de nuestra vida cristiana.

Se hace la señal de la cruz en la frente o en la mano del enfermo.

En el Bautismo fuiste unido a Cristo. Nada, ni siquiera la enfermedad, puede separarte de su amor. (Breve silencio).

3. Palabra de Dios

Proclamación breve (Lc 10,33-34). **Escuchemos la Palabra del Señor:**

“Un samaritano que iba de camino lo vio, se compadeció, se acercó, vendó sus heridas y cuidó de él.” **Palabra del Señor.**

Respuesta: **Gloria a ti, Señor Jesús.**

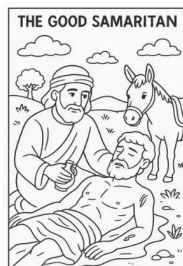
4. Breve Reflexión

Jesús no pasa de largo ante el dolor. Hoy Él se acerca a ti, te mira con compasión y se queda contigo. Esta visita es signo de su cercanía.

5. Oración de los fieles. Confiados en el amor del Señor, oremos juntos.

- Por nuestro hermano / hermana, para que sienta la paz y la fuerza de Cristo. **Roguemos al Señor. Respuesta: Te rogamos, óyenos.**
- Por quienes lo cuidan y lo acompañan, para que no les falte paciencia y esperanza. **Roguemos al Señor.**

Se concluye: *Escucha, Señor, nuestra oración por Cristo nuestro Buen Samaritano y Señor. Amén.*



6. Padre Nuestro

Unidos como hijos, oremos como Jesús nos enseñó. Se reza lentamente el Padre Nuestro.

7. Oración final

Señor Jesús, Buen Samaritano, quédate con tu hijo / hija. Dale consuelo en el cuerpo, paz en el corazón y esperanza firme. Hazle sentir que no camina solo. Amén.

8. Exhortación final

La Iglesia no pasa de largo. Seguimos caminando contigo. Que el Señor te bendiga y te guarde. **Saludo de paz y canto final.**

ENCUENTROS DE EVANGELIZACIÓN

Primer Encuentro de Evangelización

“Bautizados para vivir la santidad”

«Sean santos, porque yo, el Señor su Dios, soy santo» (Lv 19,2).

1. Ambientación:

Colocar una pila con agua o un recipiente con agua bendita, una vela encendida y una Biblia abierta. Con estos signos recordamos el Bautismo como origen de la vida cristiana y de la llamada a la santidad.

2. Introducción:

La santidad no es un privilegio de unos pocos, sino la vocación fundamental de todo el Pueblo de Dios. Desde el Bautismo hemos sido incorporados a Cristo y enviados a vivir según el Espíritu. La santidad se expresa en la vida cotidiana, en la fidelidad, en el amor concreto y en el caminar juntos como comunidad.

3. Canto sugerido: «Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo».**4. Diálogo comunitario:**

- ¿Qué significa para nosotros vivir la santidad desde el Bautismo?
- ¿Qué signos de vida santa descubrimos en nuestra comunidad?
- ¿Cómo el caminar juntos nos ayuda a crecer en la fe?

5. Oración:

Señor, gracias por el don del Bautismo, por llamarnos a ser tu pueblo santo. Ayúdanos a vivir con coherencia nuestra fe y a caminar unidos como hermanos. *Amén.*

6. Palabra de Dios: Romanos 6,3-11.**7. Reflexión:**

Desde el Bautismo, el cristiano es injertado en Cristo y participa de su vida nueva. El Concilio Vaticano II enseña que todos los bautizados están llamados a la santidad, cada uno por su propio camino, pero en una misma comunión (cf. *Lumen Gentium*, 39-40). La santidad no consiste en acciones extraordinarias, sino en vivir el amor de Dios en lo ordinario de la vida. El Papa Francisco recuerda que la santidad es «el rostro más bello de la Iglesia» y que se vive en la paciencia, el servicio y la fidelidad cotidiana (*Gaudete et Exsultate*, 7-14).

Desde esta perspectiva, la sinodalidad aparece como una consecuencia del Bautismo: caminar juntos, escucharnos mutuamente y discernir en común la voluntad de Dios. El Bautismo nos hace corresponsables de la misión y nos llama a una santidad comunitaria, donde nadie camina solo. Vivir la santidad es, por tanto, vivir en comunión, participación y misión.

8. Propósito:

Renovar personalmente el compromiso bautismal y realizar un gesto concreto de servicio en la comunidad.

9. Oración final: *Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

Segundo Encuentro de Evangelización

“La santidad en la vida consagrada y en el matrimonio”

«Cada uno viva según la vocación que ha recibido del Señor» (1 Co 7,17).

1. Ambientación:

Colocar una vela grande encendida y, si es posible, signos que representen la vida consagrada y la vida matrimonial.

2. Introducción:

La santidad se vive en la diversidad de vocaciones. La vida consagrada y el matrimonio son caminos concretos donde el amor de Dios se hace visible y fecundo para la Iglesia y la sociedad.

3. Canto: «Donde hay caridad y amor».

4. Diálogo comunitario:

- a) ¿Qué valores de santidad descubrimos en los consagrados y en los matrimonios?
- b) ¿Cómo apoyamos estas vocaciones desde la comunidad?
- c) ¿Qué desafíos enfrentan hoy estas formas de vida cristiana?

5. Oración:

Señor, bendice a los consagrados y a los matrimonios. Hazlos testigos fieles de tu amor y signo de esperanza para el mundo. *Amén.*

6. Palabra de Dios: Juan 15,9-17

7. Reflexión:

La diversidad de vocaciones manifiesta la riqueza de la gracia bautismal. El Bautismo es la raíz común desde la cual brotan todas las vocaciones en la Iglesia. *Lumen Gentium* afirma que los estados de vida, lejos de dividir, edifican el único Cuerpo de Cristo (cf. LG 11, 41). La vida consagrada recuerda a toda la Iglesia el destino último: la comunión plena con Dios; el matrimonio cristiano manifiesta el amor fiel y fecundo de Cristo por su Iglesia (cf. *Amoris Laetitia*, 72).

Ambas vocaciones son caminos concretos de santidad y testimonio en el mundo. El Papa Francisco subraya que la santidad se vive en la entrega diaria, en la fidelidad perseverante y en el amor que se dona sin reservas (*Gaudete et Exsultate*, 25). La comunidad está llamada a acompañar, valorar y sostener estas vocaciones como expresión viva de la sinodalidad.

8. Propósito:

Orar durante la semana por las vocaciones y realizar un gesto de cercanía con un matrimonio o una persona consagrada.

9. Oración final: *Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

Tercer Encuentro de Evangelización

“La santidad que acompaña el dolor y la fragilidad”

«Estuve enfermo y me visitaron» (Mt 25,36).

1. Ambientación:

Una cruz, una vela encendida y una imagen de Cristo misericordioso.

2. Introducción:

La santidad también se manifiesta en la enfermedad, el sufrimiento y la fragilidad humana. Cristo se hace cercano al que sufre y nos llama a ser comunidad samaritana.

3. Canto: «El Señor es mi fuerza»**4. Diálogo comunitario:**

- a) ¿Cómo vivimos la solidaridad con los enfermos?
- b) ¿Qué actitudes de fe nacen en medio del dolor?
- c) ¿Cómo puede la comunidad acompañar mejor a quienes sufren?

5. Oración:

Señor Jesús, médico de los cuerpos y de las almas, fortalece a los enfermos y a quienes los cuidan. Haznos instrumentos de tu consuelo. *Amén.*

6. Palabra de Dios: Santiago 5,13-16**7. Reflexión:**

El Bautismo nos incorpora al misterio pascual de Cristo: muerte y resurrección. Esta unión alcanza también la experiencia del dolor y la enfermedad. El Catecismo enseña que el sufrimiento, vivido en comunión con Cristo, adquiere un sentido redentor (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1505-1508). La Iglesia reconoce en los enfermos un tesoro espiritual, pues en ellos Cristo sigue sufriendo y santificando a su pueblo.

El Papa Francisco, en continuidad con la tradición de la Iglesia, insiste en que nadie debe enfrentar el dolor en soledad. La santidad se manifiesta tanto en quien acompaña como en quien, desde su fragilidad, confía y ofrece su vida. La sinodalidad se expresa aquí como cercanía, compasión y cuidado mutuo, signos concretos del amor bautismal.

8. Propósito: Visitar o llamar a una persona enferma y ofrecer una oración por ella.**9. Oración final:** *Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

Cuarto Encuentro de Evangelización

“Un pueblo que camina unido en el amor y la esperanza”

«Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8)

1. **Ambientación:** Colocar la bandera nacional, una Biblia y una vela encendida como signo de fe, amor y compromiso social.
2. **Introducción:** La santidad tiene una dimensión comunitaria y social. Como pueblo bautizado caminamos juntos, construyendo fraternidad, justicia y amor, también en la vida social y nacional.
3. **Canto:** «Somos un pueblo que camina»
4. **Diálogo comunitario:**
 - a) ¿Cómo vivimos la fraternidad y la amistad cristiana?
 - b) ¿Qué compromisos nos pide hoy la realidad del país?
 - c) ¿Cómo la sinodalidad fortalece nuestra misión como Iglesia?
5. **Oración:** Señor, bendice a nuestro pueblo y a nuestra nación. Haznos constructores de unidad, paz y esperanza. *Amén.*
6. **Palabra de Dios:** Hechos 2,42-47
7. **Reflexión:**

El Bautismo no solo nos incorpora a la Iglesia, sino que nos inserta en una historia y en una realidad social concreta. La fe cristiana tiene una dimensión comunitaria y social que no puede ser ignorada. *LUMEN GENTIUM* y *GAUDIUM ET SPES* recuerdan que la santidad cristiana se vive también en el compromiso con la justicia, la paz y el bien común (cf. GS 1, 30).

La sinodalidad impulsa a la Iglesia a caminar junto a su pueblo, discerniendo los signos de los tiempos y asumiendo responsabilidades históricas. El amor y la amistad, vividos desde el Evangelio, fortalecen la vida comunitaria y social. Celebrar la fe en el contexto de la nación es reconocer que la santidad también se construye en el compromiso ciudadano, en la fraternidad y en la búsqueda de una sociedad más humana y solidaria.
8. **Propósito:** Asumir un compromiso concreto de participación comunitaria y social.
9. **Oración final:** *Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

Viacrucis para la Cuaresma 2026

Introducción

En el camino cuaresmal, la Iglesia peregrina contempla a Cristo que avanza hacia la cruz, llevando sobre sí el pecado y el dolor de la humanidad. Este Viacrucis nos invita a recorrer ese camino desde nuestra condición de bautizados, conscientes de que el Bautismo nos injerta en Cristo, nos hace pueblo santo y nos compromete a caminar juntos como Iglesia sinodal. Al acompañar al Señor en su pasión, renovamos la gracia bautismal que nos sostiene en la prueba y nos impulsa a vivir la santidad en la historia concreta, como pueblo que discierne, camina y espera unido.

PRIMERA ESTACIÓN Jesús es condenado a muerte

R./ *Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del Evangelio según San Mateo (27, 22-23.26)

Pilato les preguntó: «¿y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Contestaron todos: «¡que lo crucifiquen!» Pilato insistió: «pues ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaban más fuerte: «¡que lo crucifiquen!» Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Reflexión: El Inocente es juzgado y rechazado. En Él reconocemos a tantos hombres y mujeres cuya dignidad es negada. El Bautismo nos llama a no desentendernos del sufrimiento ajeno, sino a caminar juntos en defensa de la vida y la justicia.

- **Padre Nuestro y Avemaría.**

Oración: Señor Jesús, haznos fieles a nuestra vocación bautismal para no condenar, sino acompañar y defender la dignidad de cada persona. **Amén.**

SEGUNDA ESTACIÓN Jesús carga con la cruz

R./ *Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lectura del Evangelio según San Mateo (27, 27-31)

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!». Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella en la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Reflexión: Cristo abraza la cruz como expresión de obediencia y amor. El pueblo bautizado no huye del peso de la historia, sino que lo asume comunitariamente, confiando en la gracia que sostiene el caminar.

- **Padre Nuestro y Avemaría.**

Oración: Señor, enséñanos a llevar nuestra cruz unidos sinodalmente, sostenidos por la fuerza del Bautismo. **Amén.**

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

R./ Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro del profeta Isaías (53, 4-6)

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Reflexión: La caída revela la fragilidad humana del Hijo de Dios. También la Iglesia, pueblo santo y pecador, experimenta límites y cansancio, pero el Bautismo nos llama siempre a levantarnos.

- **Padre Nuestro y Avemaría.**

Oración: Jesús caído y fiel, levanta a tu Iglesia cuando tropieza y renueva en nosotros la esperanza bautismal. **Amén.**

CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con su Madre

R./ Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas (2, 34-35.51)

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Reflexión: En el silencio del encuentro, María acompaña el dolor del Hijo. La comunidad bautizada está llamada a ser presencia maternal que consuela y sostiene en el camino.

- **Padre Nuestro y Avemaría.**

Oración: María, Madre de la Iglesia, enséñanos a caminar juntos con ternura y fidelidad. **Amén.**

QUINTA ESTACIÓN

El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

R./ Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura Evangelio según San Mateo (27, 32; 16, 24)

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Jesús había dicho a sus discípulos: «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga»

Reflexión: Simón es llamado a compartir la carga. La sinodalidad nace cuando cada bautizado asume su responsabilidad y se deja involucrar en el camino común.

- **Padre Nuestro y Avemaría.**

Oración: Señor, despierta en nosotros la disponibilidad para ayudarnos mutuamente en el camino de la santidad. **Amén.**

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

R./ Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro del profeta Isaías (53, 2-3)

No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado.

Del libro de los Salmos (26, 8-9)

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

Reflexión: Un gesto sencillo revela el rostro del amor. El Bautismo nos capacita para reconocer a Cristo en los pequeños actos de misericordia que humanizan el camino común.

- **Padre Nuestro y Avemaría.**

Oración: Jesús, imprime tu rostro en nuestro corazón para servirte con amor sincero. *Amén.*

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

R./ Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de las Lamentaciones (3, 1-2.9.16)

Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor. Él me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis senderos. Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado en la ceniza.

Reflexión: El peso se hace más fuerte, pero el amor persevera. El pueblo santo aprende que la santidad no es perfección, sino fidelidad sostenida por la gracia.

- **Padre Nuestro y Avemaría.**

Oración: Señor, fortalécenos cuando el cansancio amenaza nuestra esperanza. *Amén.*

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

R./ Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas (23, 28-31)

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: «dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado». Entonces empezarán a decírlas a los montes: «Desplomaos sobre nosotros»; y a las colinas: «Sepultadnos»; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?

Reflexión: En medio del dolor, Jesús piensa en los demás. El Bautismo nos envía a una Iglesia en salida, capaz de consolar y llamar a la conversión.

- **Padre Nuestro y Avemaría.**

Oración: Jesús, haznos una comunidad que escucha, acompaña y anuncia la vida nueva. **Amén.**

NOVENA ESTACIÓN **Jesús cae por tercera vez**

R./ Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de las Lamentaciones (3, 27-32)

Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se sienta solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone; que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza; que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios. Porque el Señor no desecha para siempre a los humanos: si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor.

Reflexión: La caída final expresa el extremo de la entrega. El camino sinodal no ignora las crisis, pero confía en la fuerza del Espíritu recibido en el Bautismo.

- **Padre Nuestro y Avemaría.**

Oración: Señor, sostén a tu pueblo cuando la debilidad parece vencer. **Amén.**

DÉCIMA ESTACIÓN **Jesús es despojado de sus vestiduras**

R./ Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo (27, 33 -36)

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo.

Reflexión: Cristo es despojado de todo. El Bautismo nos reviste de Cristo y nos invita a una vida sencilla, libre de toda pretensión de poder.

- **Padre Nuestro y Avemaría.**

Oración: Jesús humilde, libranos de todo aquello que nos impide caminar con autenticidad. **Amén.**

ÚNDECIMA ESTACIÓN **Jesús es clavado en la cruz**

R./ Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo (7, 37-42)

Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el Rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creemos».

Reflexión: En la cruz, Cristo une definitivamente el cielo y la tierra. El Bautismo nos inserta en este misterio de amor que transforma el sufrimiento en don.

- **Padre Nuestro y Avemaría.**

Oración: Señor crucificado, enséñanos a amar hasta el extremo en nuestra vida comunitaria. **Amén.**

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

R./ Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo (27, 45-50. 54)

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde Jesús gritó: «Elí, Elí lamá sabaktaní», es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Al oírlo algunos de los que estaban por allí dijeron: «A Elías llama éste». Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo». Jesús, dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios».

Reflexión: La muerte de Jesús es fuente de vida. Del costado abierto nace la Iglesia, pueblo bautizado llamado a vivir y comunicar la santidad.

- **Padre Nuestro y Avemaría.**

Oración: Jesús, por tu entrega total, renueva en nosotros la gracia bautismal. **Amén.**

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz y entregado a su mar'

R./ Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo (27, 54-55)

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios». Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle.

Reflexión: El cuerpo de Jesús es confiado a los brazos de la comunidad. La Iglesia acoge el dolor del mundo y lo presenta a Dios con esperanza.

- **Padre Nuestro y Avemaría.**

Oración: Señor, haznos una Iglesia que abraza, acompaña y cuida la vida herida. **Amén.**

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es colocado en el sepulcro

R./ Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo (27, 59-61)

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

Reflexión: El silencio del sepulcro prepara la Pascua. El caminar bautismal no termina en la muerte, sino que se abre a la esperanza de la resurrección.

- **Padre Nuestro y Avemaría.**

Oración: Jesús, fortalece nuestra espera y nuestra fe en la vida nueva que prometes. **Amén.**

Oración conclusiva:

Señor Jesucristo, al recorrer contigo el camino de la cruz, renovamos nuestra fe bautismal y nuestro compromiso de caminar juntos como pueblo santo. Danos la gracia de vivir la sinodalidad como camino de conversión, comunión y misión, para que, sostenidos por tu Espíritu, seamos testigos de esperanza y santidad en medio del mundo. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Retiro de Cuaresma 2026

«Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres» (Jn 8,32).

Observaciones

- Se propone este retiro con el objetivo de favorecer una experiencia espiritual cuaresmal que ayude a los fieles a redescubrir su identidad bautismal, a caminar juntos como Pueblo de Dios y a asumir la santidad como vocación comunitaria, dejándose liberar por la verdad que es Cristo.
- Esta propuesto en cinco bloques o momentos de meditación, que bien pueden desarrollarse en una dinámica de un día completo o tres noches.
- Invitar a los asistentes a llevar la Biblia y cuaderno y lápices para anotaciones.
- Conviene ambientar el lugar del retiro con el tema y lema del retiro, destacando la simbología bautismal y el espíritu de la cuaresma.
- Preparar bien la dinámica inicial de oración que introduce a la espiritualidad del retiro.

Momento de oración en clave bautismal

I. Preparación del espacio (antes de que entren)

- **En el centro:**
 - una **fuentes o recipiente amplio con agua**, visible y sobrio
 - una **Biblia abierta** en Juan 8,31-32
 - una **vela grande encendida** (Cristo, Luz)
- Luz tenue. Nada de prisa.
- El lema del retiro visible.

II. Entrada en silencio (5 minutos)

1. Se invita a entrar **en completo silencio**.
2. Cada participante recibe al entrar una **tarjeta pequeña** con una sola palabra impresa: **Hijo / Hija**.

III. Monición breve (1-2 minutos)

El animador dice con voz firme y cariñosa:

- “No hemos venido a escuchar muchas cosas, sino a recordar quiénes somos.
- Antes de ser pecadores, alejados, o descarriados, somos bautizados.
- Antes de hacer promesas, Dios ya hizo una sobre nosotros.
- El agua no es recuerdo: es llamada.”

IV. Signo bautismal fuerte: la aspersión (5 minutos)

- Se proclama lentamente **Romanos 6,3-4**.
- Mientras suena **un canto bautismal muy sobrio** (o música instrumental), el celebrante:
 - Rocía con agua abundante a la asamblea.
 - No como adorno: con intención, con pausa.

Mientras tanto, se invita interiormente a cada uno a repetir: **“Soy de Cristo.”**

V. Palabra que confronta (3 minutos)

Se proclama **Juan 8,31-32**.

Luego, en voz pausada:

- “La verdad no se aprende, la verdad se permite.
- Hoy no venimos a justificarnos, sino a dejarnos liberar.”

VI. Gesto personal de conversión (5–7 minutos)

Indicaciones claras y breves:

- Cada participante mira la tarjeta que dice *Hijo / Hija*.
- En silencio, responde interiormente: ¿Qué en mi vida no vive como hijo?
- Luego:
 - se acercan uno por uno a la fuente,
 - mojan la yema de los dedos,
 - hacen la señal de la cruz lentamente,
 - y regresan a su lugar.

Oración final (2 minutos)

El animador ora: “Señor Jesús, Verdad que libera, vuelve a gobernar nuestra vida desde el Bautismo. Lo que no es verdad, quítalo. Lo que no es libertad, rómpelo. Haznos un pueblo que camina en la luz y no tiene miedo de convertirse. **Amén.**”

Canto al Espíritu Santo.**Primer momento**

“Desde el Bautismo: nuestra identidad más profunda”

1. Canto**2. Introducción:**

Antes de hablar de conversión, hay que recordar desde dónde nos convertimos. La Cuaresma no comienza preguntando qué debo cambiar, sino quién soy. Nuestra época ha multiplicado identidades frágiles: lo que hago, lo que tengo, lo que otros dicen de mí. Pero la fe cristiana es clara y sobria: la identidad no se construye, se recibe. Y se recibe en el Bautismo.

Allí no fuimos simplemente bendecidos, fuimos sumergidos en Cristo, injertados en su muerte y en su vida nueva. Desde entonces, todo en la vida cristiana —moral, misión, comunidad, santidad— brota de esa fuente. Por eso, este primer momento no es todavía una llamada a hacer más, sino a volver a la raíz, a nuestro origen.

Quien olvida su Bautismo, vive como huérfano; quien lo recuerda, empieza a vivir como hijo. Entremos en la Palabra dejando que ella nos diga, una vez más, quiénes somos realmente.

3. Iluminación bíblica: Leer Juan 8,31-32; Romanos 6,3-5; 1 Pedro 2,9.

4. Preguntas para la reflexión

- ¿Desde dónde me comprendo a mí mismo: desde mis límites o desde mi Bautismo?
- ¿Qué imagen tengo de mí al pensar en el bautismo?
- ¿Qué es lo que más me impacta de las celebraciones bautismales?

5. Meditación: *La verdad que nos dio un nombre*

“Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”. Pero la verdad, en la fe cristiana, no es una información correcta: es un **acontecimiento**. Un día, Dios pronunció nuestro nombre sobre el agua y nos dijo quiénes somos.

En el Bautismo no solo se nos habló de Cristo; fuimos incorporados a Él. Como recuerda san Pablo, fuimos sumergidos en su muerte para caminar en una vida nueva (cf. Rm 6,3-5). No se trata de un símbolo piadoso, sino de un don de Dios que nos transforma radicalmente: algo cambió para siempre. El Catecismo lo afirma claramente: *“El Bautismo no solamente purifica de todos los pecados, hace también del neófito ‘una nueva criatura’, un hijo adoptivo de Dios”* (CIC, 1265).

Por eso Jesús, en el Evangelio, no habla de libertad como una conquista personal, sino como fruto de permanecer en su Palabra (cf. Jn 8,31-32). Permanecer es palabra bautismal. En el Bautismo comenzamos a habitar en Cristo y a dejar que Cristo habite en nosotros. Cuando esta permanencia se rompe —no formalmente, sino vitalmente— la identidad se fragmenta y la libertad se vuelve frágil.

La Cuaresma aparece entonces no como un esfuerzo heroico para mejorar conductas, sino como un retorno a la verdad del propio Bautismo. Convertirse es dejar de vivir como si no hubiéramos sido alcanzados por la gracia. Es permitir que la verdad de Cristo vuelva a gobernar pensamientos, decisiones y relaciones.

La Primera Carta de Pedro ensancha aún más el horizonte: el Bautismo no nos da solo una identidad personal, sino una pertenencia. Somos “linaje elegido, sacerdocio real, nación santa” (1 Pe 2,9). El Catecismo lo expresa con claridad luminosa: *“El Bautismo incorpora a la Iglesia. De la fuente bautismal nace el único Pueblo de Dios”* (CIC, 1267).

Aquí cae una de las grandes ilusiones espirituales de nuestro tiempo: creer que la santidad es un proyecto individual. El Bautismo nos desmiente. Nos hace hijos, sí, pero hijos en un Pueblo. Nos hace libres, pero para caminar juntos. Nos consagra, no para separarnos del mundo, sino para proclamar con la vida las maravillas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Todo esto tiene una consecuencia exigente: la conversión ya no es opcional ni secundaria. Si hemos muerto y resucitado con Cristo, como enseña san Pablo, entonces una vida mediocre, dividida o acomodada no es simplemente un defecto moral: es una contradicción bautismal. El Catecismo lo dice sin dramatismos, pero con verdad: *“La gracia bautismal es una gracia de regeneración... que exige una respuesta de fe y de conversión”* (cf. CIC, 1253-1254).

La buena noticia es que la gracia no se agotó el día del Bautismo. La fuente sigue abierta. La verdad sigue llamando. La libertad sigue siendo posible. La Cuaresma no inventa nada nuevo: nos devuelve al origen.

6. Para meditar:

- El Bautismo no es un rito del pasado, sino una identidad permanente.
- En Cristo somos liberados del pecado, incorporados a un Pueblo y enviados a vivir como hijos en el Hijo.
- La verdad que libera no es una idea, sino una relación viva con Cristo.
- La santidad nace del Bautismo, no del esfuerzo individual aislado.
- Conocer la verdad es permanecer en la Palabra y dejar que ella configure la vida.

Segundo momento

“La verdad que desenmascara y libera”

1. Canto**2. Introducción:** *«La verdad que desenmascara y libera»*

Si el Bautismo nos dio un nombre, la conversión nos devuelve la coherencia. Porque no basta haber sido liberados una vez: la libertad necesita ser custodiada. Jesús no nos engaña. Hay cadenas visibles y otras más sutiles: hábitos que se normalizan, mentiras que se justifican, miedos que se vuelven ley. Poco a poco, el corazón bautizado puede aprender a vivir como si no fuera libre.

La Cuaresma es el tiempo en que Dios, con misericordia firme, corre el velo, nos abre los ojos. No para acusar, sino para sanar. La verdad que viene de Cristo no aplasta; despierta. No humilla; reconcilia. No condena; rompe las cadenas. Entramos ahora en este segundo momento no para juzgarnos, sino para dejarnos mirar. Solo quien se deja desenmascarar por el amor puede volver a vivir como hijo libre.

3. Iluminación bíblica: Leer Juan 8,34-36; Salmo 51; Lucas 15,11-32**4. Preguntas para la reflexión:**

- ¿Qué cosas opacan tu identidad bautismal?
- ¿Tienes alguna esclavitud?
- ¿De qué quiere ser liberado?

5. Meditación

La conversión comienza cuando aceptamos la verdad sobre nosotros mismos sin miedo. Jesús lo afirma con claridad: el pecado esclaviza y desfigura la libertad recibida en el Bautismo (cf. Jn 8,34). No se trata solo de fallar, sino de vivir como si no fuéramos hijos.

El Salmo 51 nos enseña que la verdad no se negocia ni se disfraza, pero tampoco desespera. Reconocer el propio pecado abre el espacio para la misericordia que recrea el corazón. La parábola del hijo pródigo muestra el final de toda conversión auténtica: no la humillación, sino la restitución de la dignidad.

Convertirse es dejarse liberar por el Hijo y volver a la casa del Padre. La verdad no condena: libera y devuelve la alegría de vivir como hijos.

6. Para meditar:

- Jesús revela las esclavitudes que deforman la identidad bautismal: pecado, miedo, mentira, individualismo, clericalismo, autosuficiencia.
- La Cuaresma es tiempo de verdad ante Dios, no de apariencias religiosas.
- Sólo el Hijo libera verdaderamente y restituye la dignidad.
- La verdad no humilla: reconcilia y devuelve la libertad.
- Reconocer la propia verdad personal y comunitaria es condición para caminar juntos.

Tercer momento

“Bautismo y sinodalidad: caminar juntos hacia la santidad”

1. Canto

2. Introducción:

El Bautismo no nos introduce en una fe solitaria, sino en un camino compartido. Quien ha sido injertado en Cristo ha sido, al mismo tiempo, incorporado a un Pueblo. Por eso, la conversión no se vive en aislamiento, sino en comunión; no se verifica solo en la conciencia personal, sino en la manera de caminar con los demás.

Este tercer momento nos invita a descubrir que la santidad tiene forma comunitaria. La Iglesia no es la suma de trayectorias individuales, sino el lugar donde el Espíritu nos enseña a escucharnos, discernir juntos y sostenernos mutuamente. Caminar juntos no es una estrategia pastoral, sino una consecuencia directa del Bautismo.

Entramos ahora en este momento para dejarnos interpelar por una verdad exigente y liberadora: no hay crecimiento auténtico en la fe sin comunión, y no hay comunión verdadera sin conversión del corazón.

3. Iluminación bíblica: Leer Hechos 2,42-47; Efesios 4,1-6

4. Preguntas para la oración comunitaria

- ¿Qué actitudes bautismales debemos fortalecer para vivir una Iglesia más sinodal?
- ¿Qué prácticas nos impiden caminar juntos en libertad?

5. Meditación:

La sinodalidad no es un método ni una moda eclesial, sino una forma concreta de vivir la gracia del Bautismo. Caminar juntos significa reconocer que nadie se salva solo y que el Espíritu habla en la comunidad antes que en el aislamiento. Allí donde cada bautizado es escuchado y valorado, la Iglesia respira con libertad.

La sinodalidad exige conversión, porque obliga a renunciar al protagonismo, a la autosuficiencia y a la tentación de imponerse. Escuchar al otro, discernir juntos y decidir en comunión no es fácil, pero es profundamente evangélico. Así la Iglesia se parece más a lo que está llamada a ser: un pueblo en camino, guiado por el Espíritu, que busca la verdad y la vive en la caridad. (Cf LG 9-11).

6. Para meditar:

- El Bautismo nos hace corresponsables, no espectadores.
- La sinodalidad brota de la igualdad fundamental de los bautizados.
- La santidad es siempre personal y comunitaria, nunca aislada.
- No hay auténtica santidad sin comunión.
- Caminar juntos exige escucha, discernimiento, conversión pastoral y apertura al Espíritu.

Cuarto momento

“Un pueblo libre para vivir la santidad”

1. Canto

2. Introducción:

La libertad que Cristo nos regala no termina en el corazón; busca encarnarse en la vida. No es una idea elevada ni una emoción pasajera, sino una manera

concreta de vivir según el Espíritu. Allí donde el Bautismo ha sido tomado en serio y la conversión ha comenzado, la libertad se vuelve visible en gestos, opciones y relaciones.

Este cuarto momento nos invita a mirar la santidad no como un ideal inalcanzable, sino como un camino cotidiano. Ser un pueblo libre es aprender a amar, servir y dar testimonio en lo ordinario de la vida. La libertad cristiana no huye del mundo; lo transforma desde dentro.

3. Iluminación bíblica: Leer Gálatas 5,1.13-25; Mateo 5,1-12.

4. Meditación:

La libertad cristiana nace del don recibido y se cuida en la fidelidad cotidiana. San Pablo recuerda que Cristo nos ha liberado para vivir en libertad, no para volver a las cadenas, sino para servirnos por amor (cf. Ga 5,113). Cuando el Espíritu guía la vida, la libertad deja de ser capricho y se convierte en capacidad de amar.

Las bienaventuranzas muestran el rostro concreto de esa libertad. No describen una vida cómoda, sino una vida plena, orientada por el Reino. El pobre de espíritu, el misericordioso, el limpio de corazón y el que trabaja por la paz no son débiles; son libres, porque no están dominados por el egoísmo ni por el miedo.

Vivir la santidad es permitir que el Espíritu modele la existencia en lo ordinario. Así, un pueblo que camina en la libertad de Cristo se convierte en signo visible de esperanza y de vida nueva para el mundo.

5. Reflexión y Compromiso cuaresmal:

- Renovación consciente de las promesas bautismales.
- Elección de un gesto concreto personal y comunitario de conversión.

Quinto momento

“Celebración de la Eucaristía o Liturgia de la Palabra” (Opcional)

- Renovación de las promesas bautismales.
- Envío misionero: *“Vayan y caminen juntos como un pueblo que vive la santidad”.*

Acción Significativa en el Sector

Fiesta de la independencia nacional Bautizados para servir, fe que forja la Patria “Conocerán la verdad y la verdad los hará libres” (Jn 8,32)

1. Recomendaciones

- Identificar y resaltar los valores que caracterizan al sector.
- Reconocer públicamente a personas que, con su vida y compromiso, dan buen testimonio de convivencia, solidaridad, honestidad y amor a la patria.
- Realizar en el sector un acto cultural y formativo donde se destaquen los valores que identifican a la comunidad y se reconozca a personas ejemplares por su servicio, liderazgo positivo y compromiso social.
- Este encuentro puede vincularse con la celebración de la Independencia Nacional y el fortalecimiento del patriotismo.
- Preparar con responsabilidad el encuentro comunitario.
- Invitar a un maestro, líder comunitario o servidor público para reflexionar sobre la independencia y los valores ciudadanos.
- Involucrar a las familias y a los niños en dibujos de los símbolos patrios.
- Aprender y entonar el Himno Nacional completo y el Juramento Trinitario.
- Bandera nacional en lugar visible, junto a una Biblia abierta.
- Vela encendida: signo de esperanza y responsabilidad.

1. Bienvenida

Breve saludo del animador: Hoy recordamos el nacimiento de la República Dominicana. No como un recuerdo muerto, sino como una responsabilidad viva. Celebrar la independencia es preguntarnos qué tipo de patria estamos construyendo.

La patria no se sostiene solo con leyes ni con discursos, sino con ciudadanos formados en la verdad, la justicia y el amor al bien común. La fe cristiana no nos aparta del compromiso patriótico; lo purifica y lo fortalece. Desde el Bautismo aprendemos a vivir no para nosotros mismos, sino para servir.

Bienvenidos y bienvenidas: celebremos nuestra vocación a la libertad dada en el bautismo y vivida en nuestra tierra, en la Patria a la que Dios nos quiere unidos y sirviendo.

2. Himno Nacional Dominicano

3. Celebremos la dominicanidad, nuestra identidad

El amor a la patria no se expresa sólo en los grandes acontecimientos históricos, sino también en la vida cotidiana de los barrios y comunidades. Los valores patrios se encarnan en hombres y mujeres que trabajan por el bien común, que cuidan a sus vecinos, promueven la paz, la justicia, la solidaridad y el respeto. Reconocer estas personas de bien fortalece la identidad comunitaria y el sentido de pertenencia.

Conocer la historia patria y los símbolos nacionales ayuda a valorar la libertad conquistada y a asumir con responsabilidad la construcción del país desde cada sector. Decir “soy dominicano” implica amar la cultura, respetar los símbolos patrios y vivir los valores que nos identifican como nación.

Símbolos patrios:

- **La bandera nacional**, con su cruz blanca, signo de unidad y paz; el azul de la libertad y el rojo del sacrificio de los héroes.
- **El escudo nacional**, con la Biblia abierta en Jn 8,32: “La verdad nos hará libres”, acompañado de la cruz, el laurel y el olivo.
- **El himno nacional**, expresión solemne del amor y la valentía del pueblo dominicano.

Cultura dominicana:

Nuestra cultura, fruto de raíces taínas, españolas y africanas, se manifiesta en la música, el baile, la gastronomía, las fiestas, el arte, la literatura y las tradiciones populares. Todo ello forma parte de la identidad del sector y de su riqueza humana.

4. Diálogo comunitario:

- ¿Qué valores distinguen a nuestro sector?
- ¿Quiénes son personas que dan buen testimonio y por qué?
- ¿Cómo podemos fortalecer estos valores en la comunidad?

5. Canto a la patria**6. Texto bíblico:** Mateo 5,13–16.**7. Momento artístico** (bailes, cantos, actuaciones, poesías...) | 30 minutos

Concluir con un momento cultural y un compartir comunitario que fortalezca la unidad, el orgullo patrio y el compromiso con el bien común.

8. Palabras finales

Duarte, Sánchez y Mella soñaron una nación libre y digna. La independencia no fue solo un acto militar; fue un acto moral. Hoy honramos su legado cuando trabajamos por una República Dominicana más justa, honesta y solidaria.

“Ser patriota hoy no es solo celebrar fechas, sino asumir responsabilidades”.

Se invita a todos a ponerse de pie.

Compromiso proclamado juntos:

“Como bautizados y ciudadanos dominicanos, nos comprometemos a amar esta patria, a respetar su dignidad, a trabajar por la justicia y la paz, a rechazar la corrupción y la indiferencia, y a servir al bien común con honestidad, responsabilidad y esperanza.”

Breve silencio.

- **Padre nuestro, Ave María y Saludo de paz.**
- **Brindis final.**
- **Música tradicional dominicana.**

LECTURAS Y MEDITACIONES DIARIAS DE FEBRERO 2026
Las citas bíblicas de las Lecturas Diarias utilizadas son tomadas de:
Calendario Litúrgico 2026 de la Conferencia del Episcopado Dominicano

1

IV Domingo del Tiempo Ordinario

IV Semana del Salterio

Verde

Con sencillez y humildad caminemos juntos hacia la santidad

Algunas Orientaciones para la Celebración:
Colocar el lema del mes en un lugar visible: “**Entonces conocerán la verdad, y la verdad los hará libres**” (1 Jn 3,18), con su valor **Identidad Bautismal**. Recordar que mañana 2 de Febrero celebramos la fiesta de la Presentación del Señor y la Jornada Mundial de la Vida Consagrada.



Monición de Entrada:

Buenos días, hermanos y hermanas. Reunidos en este cuarto domingo del Tiempo Ordinario, e iniciando en nuestro país el Mes de la Patria, el Señor nos convoca como pueblo bautizado, llamado a vivir la santidad en lo cotidiano.

Dios nos recuerda que su Reino se construye desde la humildad, la pobreza de corazón y la confianza en su amor. Como Iglesia que camina unida, aprendemos a reconocernos pequeños y disponibles para dejarnos guiar por la fuerza del Bautismo que nos impulsa a caminar juntos. Dispongamos el corazón para celebrar esta Eucaristía. **De pie cantamos.**

Oración Colecta

Señor, concédenos amarte con todo el corazón y que nuestro amor se extienda, en consecuencia, a todos los hombres. **Por nuestro Señor.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Sofonías 2,3;3,12-13

El profeta Sofonías nos presenta el rostro del verdadero pueblo de Dios: un resto humilde y pobre que confía en el nombre del Señor. Esta Palabra nos recuerda que la santidad nace de la confianza y no del poder, y que Dios actúa en quienes caminan con sencillez y fidelidad. **Escuchemos.**

Lectura del Libro de Sofonías 2,3;3,12-13

Busquen al Señor los humildes, que cumplen sus mandamientos; busquen la justicia, busquen la moderación, quizá puedan ocultarse el día de la ira del Señor. «Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá maldades, ni dirá mentiras, ni se hallará en su boca una lengua embustera; pastarán y se tenderán sin sobresaltos». **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 145,7.8-9a.9bc-10

R/. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. **R/.**

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. **R/.**

El Señor sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sion, de edad en edad. **R/.**

Segunda Lectura: Corintos 1,26-31

San Pablo nos enseña que Dios no actúa según los criterios del mundo. Él elige lo débil y lo pequeño para manifestar su gracia. Así, nuestra identidad bautismal nos invita a gloriarnos solo en el Señor, fuente de toda santidad. **Escuchemos.**

Lectura de la Primera Carta del Apóstol san Pablo a los Corintios 1,26-31

Hermanos: Fíjense en su asamblea, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso.

Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.

A él se debe que ustedes estén en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención.

Y así —como dice la Escritura—: «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor». **Palabra de Dios.**

Aleluya Mateo 5,12a

Esten alegres y contentos, porque su recompensa será grande en el cielo.

Evangelio: Mateo 5,1-12

En las Bienaventuranzas, Jesús revela el camino del Reino y el corazón de su mensaje. Como nuevo Moisés, nos muestra que la verdadera felicidad brota de una vida vivida según la lógica del amor. Escuchemos este Evangelio como llamada a una santidad vivida en comunión y sinodalidad. Nos ponemos de pie y cantamos.

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo 5,1-12

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

- «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
- Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.
- Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
- Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados.
- Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
- Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
- Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados los Hijos de Dios.
- Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
- Bienaventurados ustedes cuando los insulten y los persigan y los calumnien de cualquier modo por mi causa. Alégrense y regocíjense, porque su recompensa será grande en el cielo.» **Palabra del Señor.**

Meditación

La liturgia de la Palabra en este 4to domingo del Tiempo Ordinario pone nuestra mirada y corazón en los temas fundamentales de la vida cristiana: pobreza, humildad y la práctica de la justicia, como una manera de introducirnos a los misterios propios de la cotidianidad del que se ha decidido seguir a Cristo.

Con el texto de las Bienaventuranzas, proclamadas por Jesús en el Monte, se revela el corazón de la Buena Nueva traída por el Maestro y la identidad de los que pertenecen al Reino de Dios: los pobres, mansos, misericordiosos y perseguidos por la justicia, invitando a la alegría a pesar del sufrimiento. Las lecturas complementarias hablan del llamamiento de Dios a los humildes (Sofonías 2,3;3,1-2.14-20) y la comunión cristiana sin divisiones (1 Corintios 1,26-31).

Reflexionar sobre las Bienaventuranzas, es reflexionar sobre el programa de vida de Jesús para aquellos que lo han dejado todo y le han seguido; un camino de felicidad divina para los que viven el espíritu evangélico, a pesar de las dificultades del mundo.

Pues el mundo nos pide una cosa, pero Jesús nos enseña y nos exige otra. Recordemos que bienaventurado significa ser feliz, dichoso; y todos nosotros queremos serlo, ya que deseamos tener salud, dinero, éxito en nuestros proyectos, etc. Pero Jesús nos enseña algo muy diferente, dichosos son los pobres, los que lloran, los que sufren, los que luchan por la justicia, en fin, vivir para Cristo, porque Él vino a dar su vida por todos. Entonces la felicidad del cristiano está en unirse a Jesús y ser uno con Él, La felicidad es vivir ya no para nosotros mismos sino para Cristo, dándonos cada día por amor a Él.

Reconociendo que lo que Él nos promete, sólo el Reino, comenzaremos a vivirlo ahora, pues es una promesa presente, pero lo demás es futuro, porque la promesa de Jesús no puede limitarse a lo efímero de este mundo, sino que será en la vida futura donde no habrá fin, y todo será alegría y gozo.

Pidamos al Señor que nos conceda la gracia de ser auténticos cristianos, que podamos vivir el desprendimiento de la pobreza evangélica, la alegría del que sufre por el Evangelio y la lucha incesante por la justicia, y que juntos vayamos construyendo la sociedad que queremos.

Oración de los Fieles

Quien preside: Hermanos y hermanas, llamados por Cristo a ser sal de la tierra y luz del mundo, presentemos al Padre nuestras oraciones. Como pueblo bautizado, deseamos que nuestra vida y nuestro caminar común reflejen la luz del Evangelio. A cada petición respondemos: **Señor, escúchanos.**

- Por la Iglesia, para que, guiada por el Espíritu Santo, viva la sinodalidad como estilo permanente y sea luz y sal en medio del mundo. **Oremos.**
- Por las autoridades en todos los niveles de servicio público, para que gobiernen con humildad, espíritu de servicio y respeto a la dignidad de toda persona. **Oremos.**
- Por los enfermos y quienes los cuidan, para que experimenten la fuerza del Bautismo y el consuelo de Dios que renueva la esperanza. **Oremos.**
- Por nuestra nación, para que se promueva una cultura de responsabilidad, trabajo digno y solidaridad, inspirada en los valores del Evangelio. **Oremos.**
- Por nuestra comunidad parroquial, para que, confiando en la Palabra del Señor, camine unida y comprometida en la misión evangelizadora. **Oremos.**

Quien preside: Padre de la luz y de la vida, escucha las súplicas de tu Iglesia y concédenos ser, desde el Bautismo, testigos creíbles de tu amor en un caminar fraterno y Santo. **Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.**

2	Fiesta: Presentación del Señor
Lunes	Blanco
Jornada Mundial de la Vida Consagrada	

Monición de Entrada:

Hermanos y hermanas: Con alegría nos reunimos hoy para celebrar la Fiesta de la Presentación del Señor, en la que la Iglesia celebra también la *Jornada Mundial de Oración por la Vida Consagrada*.

María y José presentan a Jesús en el templo y lo ofrecen al Padre como don para la salvación del mundo. Cristo se manifiesta como luz para alumbrar a las naciones y gloria de su pueblo Israel.

En esta celebración, renovamos nuestra identidad bautismal y damos gracias por quienes, desde la vida consagrada, caminan en la Iglesia como signo profético de santidad y entrega total. Dispongamos el corazón para celebrar dignamente esta Eucaristía.

Nos ponemos de pie y con el canto de entrada recibimos al mismo Cristo que viene a presidir esta celebración en la persona de su ministro.

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, te rogamos, humildemente que, así como tu Hijo unigénito, revestido de nuestra humanidad, ha sido presentado hoy en el templo, nos concedas, de igual modo, a nosotros la gracia de ser presentados delante de ti con el alma limpia. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Malaquías 3,1-4

El profeta Malaquías nos anuncia la llegada del Señor a su templo para purificar y renovar a su pueblo. Esta Palabra nos invita a dejarnos purificar por Dios y a vivir una fe auténtica, como pueblo que camina hacia la santidad. **Escuchemos.**

Lectura de la Profecía de Malaquías 3,1-4

Así dice el Señor: «Miren, yo envío a mi mensajero para que prepare el camino ante mí. De pronto entrará en el santuario el Señor a quien ustedes buscan, el mensajero de la alianza que ustedes desean. Mírenlo entrar –dice el Señor de los ejércitos– ¿Quién podrá resistir el día de su venida?, ¿quién quedará en pie cuando aparezca? Será un fuego de fundidor, una lejía de lavadero: se sentará como un fundidor que refina la plata, como a plata y a oro refinará a los hijos de Leví, y presentarán al Señor la ofrenda como es debido. Entonces agraderá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 23,7.8.9.10

R/. El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria.

¡Portones!, alcen los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la gloria. **R/.**

¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor, héroe valeroso; el Señor, héroe de la guerra. **R/.**

¡Portones!, alcen los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la gloria. **R/.**

¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor, Dios de los ejércitos. Él es el Rey de la gloria. **R/.**

Segunda Lectura: Hebreos 2,14-18

La carta a los hebreos nos presenta a Cristo solidario con nuestra condición humana. Al asumir nuestra fragilidad, nos redime y nos acompaña en el camino. En Él descubrimos la fuerza del Bautismo que nos sostiene en la fidelidad. **Escuchemos.**

Lectura de la Carta a los Hebreos 2,14-18

Los hijos de una familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también Jesús; así, muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo, y liberó a todos los que por miedo a la muerte pasaban la vida entera como esclavos. Noten que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel en lo que a Dios se refiere y expiar así los pecados del pueblo. Como él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella. **Palabra de Dios.**

Aleluya. Lucas 2,32

Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel

Evangelio: Lucas 2,22-40

En el Evangelio, Simeón y Ana reconocen en Jesús al Mesías esperado, luz y salvación para todos los pueblos. Escuchemos este Evangelio que nos llama a vivir con esperanza y a caminar juntos, guiados por la luz de Cristo. Nos ponemos de pie y cantamos.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 2,22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.»

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba. **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy la Iglesia celebra la Fiesta de la Presentación del Señor en el Templo, y con ella la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Es decir, la vida de tantos hombres y mujeres que han sido presentados ante el Señor, que han consagrado su vida y que se han entregado por completo a Él. Consagrados, que al igual que Jesús, la luz del mundo, son seres que iluminan las diferentes realidades de tinieblas donde ejercen su misión.

Simeón presenta a Jesús como la luz que viene a iluminar a las gentes y la gloria de su pueblo, Israel. Las palabras del anciano que aguardaba la llegada del Mesías dan sentido a la tradición, pues hoy se realiza la procesión con la luz (fiesta de las candelarias) donde llevamos pequeñas luces en las manos que simbolizan la llegada de la luz verdadera al templo, sobre todo al templo de nuestro cuerpo, habitado por las oscuridades y tinieblas de este mundo, y que hacen resonar con fuerza las palabras del Evangelista San Juan cuando señala que vino la luz a este mundo, pero los hombres prefirieron las tinieblas.

Interesante es hacer la comparación de las velas encendidas con la vida de los Consagrados, aquellos que se van gastando, se van dando poco a poco para cambiar la vida de muchos, así también Jesús dio su vida por la salvación de todos los hombres, para que nuestra vida no termine cuando completemos la peregrinación por este mundo, sino que tomados de su mano, así como tomamos la vela encendida en las manos nuestras, podamos entonces iluminados por Él, comenzar a vivir una vida nueva, que no termina, que dura para siempre.

Pero es también una fiesta que nos pone a pensar en María, ya que cumpliendo con la tradición de presentar al recién nacido 40 días después, ella se purifica según la ley judía.

María no se purifica porque fuera impura, sino por obediencia a la Ley Mosaica, que exigía a las madres judías someterse a un rito de purificación cuarenta días después de dar a luz a un varón. Presentando ofrendas en el Templo de Jerusalén, un acto que cumplió con Jesús para ser un ejemplo de fe y humildad. Como familia pobre esa ofrenda pudo ser un par de tórtolas o dos pichones, sin embargo, el Cordero que llevaron al Templo era el Cordero de Dios que había de inmolarse por toda la humanidad.

Importante destacar, además, lo que señala el Apóstol Pablo en la Carta a los Gálatas: *“Llegada la plenitud de los tiempos, envió Dios a su hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley...”*, la promesa de Dios es una realidad encarnada en la humanidad, que cumple con lo prescrito en la ley, pero también viene a

colmar la esperanza de un pueblo que espera la llegada del salvador. En Simeón y Ana se da la representación ideal de ese pueblo que se encuentra con Jesús.

Oración de los Fieles

El que preside: Hermanos y hermanas, presentemos nuestras súplicas a Dios Padre, que ha enviado a su Hijo como luz del mundo, y oremos confiados por la Iglesia y por toda la humanidad. A cada petición respondemos: **Señor, escúchanos.**

- Por la Iglesia, para que, fiel a su vocación bautismal, camine en sinodalidad y sea signo luminoso de santidad para todos los pueblos. **Oremos.**
- Por las personas consagradas, para que, fortalecidas por el Espíritu Santo, vivan con alegría su entrega total a Dios y sean testimonio profético del Reino. **Oremos.**
- Por los pastores y responsables de la Iglesia, para que acompañen con sabiduría y cercanía el caminar del pueblo de Dios. **Oremos.**
- Por quienes viven en la oscuridad del sufrimiento, la soledad o la desesperanza, para que encuentren en Cristo luz, consuelo y salvación. **Oremos.**
- Por nosotros, aquí reunidos, para que renovemos nuestra fe bautismal y llevemos la luz de Cristo a nuestras familias y comunidades. **Oremos.**

El que preside: Padre bueno, acoge las súplicas de tu pueblo que celebra a tu Hijo, luz del mundo. Haznos caminar unidos en santidad y concédenos vivir siempre a la luz de tu amor. **Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.**

3

Feria o Memoria Libre: San Blas, Obispo y Mártir

Martes

Verde o Rojo

Lectura del Segundo Libro de Samuel 18,9-10.14b.24-25a.31-19,3

En aquellos días, Absalón se encontró frente a los hombres de David. Montaba un mulo y, al pasar el mulo bajo el ramaje de una gran encina, la cabeza se le enganchó en la encina y quedó colgando entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que montaba siguió adelante. Alguien lo vio y avisó a Joab: «He visto a Absalón colgado de una encina». Cogiendo Joab tres venablos en la mano y los clavó en el corazón a Absalón.

David estaba sentado entre las dos puertas. El vigía subió a la terraza del portón, sobre la muralla. Alzó los ojos y vio que un hombre venía corriendo en solitario. El vigía gritó para anunciárselo al rey. El rey dijo: «Si es uno solo, trae buenas noticias en su boca».

Cuando llegó el cusita, dijo: «Reciba una buena noticia el rey, mi señor: El Señor te ha hecho justicia hoy, librándote de la mano de todos los que se levantaron contra ti». El rey preguntó: «¿Se encuentra bien el muchacho Absalón?». El cusita respondió: «Que a los enemigos de mi señor, y a todos los que se han levantado contra ti para hacerte mal les ocurra como al muchacho».

Entonces el rey se estremeció. Subió a la habitación superior del portón y se puso a llorar. Decía al subir: «¡Hijo mío, Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Quién me diera haber muerto en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!». Avisaron a Joab: «El rey llora y hace duelo por Absalón».

Así, la victoria de aquel día se convirtió en duelo para todo el pueblo, al decir que el rey estaba apenado por su hijo. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 85,1-2.3-4.5-6
R/. Inclina tu oído, Señor, escúchame.

Inclina tu oído, Señor, escúchame, que soy un pobre desamparado; protege mi vida, que soy un fiel tuyo; salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. **R/.**

Piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día; alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor. **R/.**

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 5,21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva». Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: «Con solo tocarle el manto curaré».

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente y preguntaba: «¿Quién me ha tocado el manto?»

Los discípulos le contestaban: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”». Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad.

Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad». Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?».

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentran el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida».

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña. **Palabra del Señor.**

Meditación

“Basta que tengas fe”. En esta expresión de Jesús se centra la enseñanza del Evangelio de Marcos que nos presenta la liturgia de la Palabra en este día. Marcos desdobra en dos personajes que representan la multitud de oprimidos por el régimen religioso judío. Se puede notar que una representa al pueblo sometido a la institución (la hija de Jairo), y otra que representa al pueblo marginado por

ella (impura), la hemorroísa. Tanto los fieles de la institución religiosa como los excluidos de ella son víctimas de la opresión que ella ejerce.

Con la figura de la niña, hija del jefe de la sinagoga, Marcos describe la dramática situación de los judíos integrados en la institución religiosa y sometidos a ella. El tema había sido iniciado en el episodio del hombre con el brazo inmóvil (3,1-7a), donde se mostraba al pueblo como un inválido sin capacidad de acción, debido a la paralizante observancia de la Ley que se le impone. El legalismo mantiene a estas personas en una situación de dependencia tal, que se encuentran privados de toda libertad, creatividad e iniciativa y, por lo mismo, infantilizados (niña).

Los fariseos, que imponen este modo de proceder (3,1-7a), no aparecen en este texto, actitud que indica que no se interesan por el estado del pueblo. Marcos presenta en cambio, a un funcionario, encargado de la administración y organización de la sinagoga, quien, ante la imposibilidad de encontrar solución dentro de la institución que él mismo representa, se atreve, por amor al pueblo, a acudir a Jesús, el rechazado por el sistema religioso del que él forma parte.

El problema está en que la opresión legalista va llevando a ciertos sectores del pueblo a un estado de indiferencia y de inacción que equivale a una muerte en vida (mi hijita está en las últimas).

El jefe de sinagoga (cargó) no encuentra remedio en su sistema y opta como persona (Jairo) por acudir a Jesús, el excomulgado por ella. Piensa que Jesús puede evitar el desastre infundiendo vida en el contexto de las instituciones del pasado (para que se salve y viva); espera una revitalización del pueblo antes que éste pierda la capacidad de reacción.

En este punto intercala Marcos el episodio de la mujer con flujos de sangre, representante del otro sector oprimido dentro de la sociedad judía. Enlaza temáticamente con el episodio del leproso (1,39-45), prototipo de los marginados por la institución religiosa, y expone la alternativa que ofrece Jesús a este sector del pueblo. Su colocación central, entre las dos partes de la narración sobre la hija de Jairo, muestra la importancia que tiene el problema de la marginación y la estrecha conexión que existe entre los dos modos de opresión.

La mujer, impura por su enfermedad (Lv 15,25-30), enferma y estéril, representa al Israel (doce años) marginado por la institución sinagagal. Tras intentar innumerables veces encontrar una solución, ha constatado la imposibilidad de salir de su situación dentro del marco de la Ley, mediante los ritos religiosos que ésta determina, pues es el legalismo fariseo el que la mantiene en ese estado, sometiéndola al mismo tiempo a una explotación económica.

Como vemos, ese legalismo opresor puede ser superado, basta que tengas fe. La fe en Jesús te sana, te libera, te salva.

4	Feria
Miércoles	Verde
7º Aniversario de la Dedicación de la catedral Castrense Santa Barbara. Solemnidad en la catedral. Fiesta en las demás iglesias, oratorios y capillas del Obispado Castrense. Lecturas del Común de la Dedicación de una Iglesia. En el aniversario de la Dedicación	

Lectura del Segundo Libro de Samuel 24,2.9-17

En aquellos días, el rey ordenó a Joab y a los jefes del ejército que estaban con él: «Vayan por todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Berseba a hacer el censo de la población, para que yo sepa cuánta gente tengo.»

Joab entregó al rey los resultados del censo: en Israel había ochocientos mil hombres aptos para el servicio militar, y en Judá quinientos mil. Pero, después de haber hecho el censo del pueblo, a David le remordió la conciencia, y dijo al señor: «He cometido un grave error. Ahora, Señor, perdona la culpa de tu siervo, porque he hecho una locura.»

Antes que David se levantara por la mañana, el profeta Gad, vidente de David, recibió la palabra del Señor: «Vete a decir a David: Así dice el señor: Te propongo tres castigos; elige uno y yo lo ejecutaré.»

Gad se presentó a David y le notificó: «¿Qué castigo escoges: tres años de hambre en tu territorio, tres meses huyendo perseguido por tu enemigo, o tres días de peste en tu territorio: ¿Qué le respondo al Señor que me ha enviado?»

David contestó: «Estoy en un gran apuro. Mejor es caer en manos de Dios, que es compasivo, que caer en manos de hombres.» El Señor Mandó entonces la peste a Israel, desde la mañana hasta el tiempo señalado. Y, desde Dan hasta Berseba, murieron setenta mil hombres del pueblo.

El ángel extendió su mano hacia Jerusalén para asolarla. Entonces David, al ver al ángel que estaba hiriendo a la población, dijo al Señor: «¡Soy yo el que ha pecado! ¡Soy yo el culpable! ¿Qué han hecho estas ovejas? Carga la mano sobre mí y sobre mi familia.»

El Señor se arrepintió del castigo, y dijo al ángel que estaba asolando a la población: «¡Basta! ¡Detén tu mano!» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 31,1b-2.5.6.7

R/. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. y en cuyo espíritu no hay engaño. **R/.**

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. **R/.**

Por eso, que todo fiel te suplique en el momento de la desgracia: la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará. **R/.**

Tú eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 6,1-6

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?». Y se escandalizaban a cuenta de él.

Les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando. **Palabra del Señor.**

Meditación

La Palabra de Dios cada día nos sorprende más, hoy con dos mensajes importantes sobre la duda o desconfianza en Dios y sobre la falta de fe.

En la primera lectura se nos presenta al rey David que desconfía, y por tal razón envía a realizar un censo para saber con cuantos hombres hábiles para

la guerra cuenta Israel; pero el rey se da cuenta que al realizar tal mandato ha cometido un grave error, no porque Israel tenga un pueblo o ejército más numeroso que Judá, sino porque ha desconfiado de Dios. Ha dudado, pero lo ha reconocido. Una vez más la grandeza de David se manifiesta en el hecho de saber reconocer sus faltas. Pecador, como todos los hombres, pero lúcido y leal, que reconoce que es mejor caer en las manos de Dios que la de los hombres, porque grande es la misericordia del Señor.

En el Evangelio podemos notar que la fe no se obtiene por herencia, sino que es un don de Dios, y ese don hay que cultivarlo. Para que pueda hacer posible las maravillas de Dios.

Nótese que en el Evangelio se pone a Jesús decir concretamente: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». Y añade el Evangelista que: “no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de que a algunos enfermos les impuso las manos y los curó, por su falta de fe”.

Esta imposibilidad de hacer milagros no viene de que no tenga ya poder para ello... sino que se relaciona con la falta de fe. El milagro supone la fe. Pero no se trata de una condición, como si la confianza del enfermo condicionara el éxito de su curación. De hecho, es que el milagro ya no tendría ninguna significación: La fe es necesaria para comprenderlo, para recibirlo.

Por eso hemos de pedir al Señor cada día que nos aumente la fe, que podamos tener una fe grande, fuerte, sólida; capaz de arrancarle a Jesús el milagro que necesitamos de Él.

5

Memoria Obligatoria: Santa Águeda, Virgen y Mártir

Jueves

Rojo

Lectura del Primer Libro de los Reyes 2,1-4.10-12

Se acercaban los días de la muerte de David y este aconsejó a su hijo Salomón:

«Yo emprendo el camino de todos. Ten valor y sé hombre. Guarda lo que el Señor tu Dios manda guardar siguiendo sus caminos, observando sus preceptos, órdenes, instrucciones y sentencias, como está escrito en la ley de Moisés, para que tengas éxito en todo lo que hagas y adondequiera que vayas. El Señor cumplirá así la promesa que hizo diciendo:

“Si tus hijos vigilan sus pasos, caminando fielmente ante mí, con todo su corazón y toda su alma, no te faltará uno de los tuyos sobre el trono de Israel”».

David se durmió con sus padres y lo sepultaron en la Ciudad de David.

Cuarenta años reinó David sobre Israel; siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

Salomón se sentó en el trono de David su padre y el reino quedó establecido sólidamente en su mano. **Palabra de Dios**

Salmo Interleccional: 1 Cro 29,10-12

R/. Tú eres Señor del universo.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestro padre Israel, por los siglos de los siglos. **R/.**

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria, el esplendor, la majestad, porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. **R/.**

Tú eres rey y soberano de todo. De ti viene la riqueza y la gloria. **R/.**

Tú eres Señor del universo, en tu mano está el poder y la fuerza, tú engrandesces y confortas a todos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 6,7-13

En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos.

Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y decía: «Quédense en la casa donde entren, hasta que se vayan de aquel sitio. Y si un lugar no los recibe ni los escucha, al márchense sacúdanse el polvo de los pies, en testimonio contra ellos».

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban. **Palabra del Señor.**

Meditación

Sintiendo cercana la hora de la muerte, el rey David prepara a su hijo Salomón, quien le sucederá en el trono, con un testamento espiritual digno de imitar; recordemos que este texto se enmarca dentro de los testamentos espirituales. “Yo emprendo el camino de todos” dice el rey comenzando sus palabras, una maravillosa expresión para hablar de la muerte, expresión que imprime humildad y solidaridad con el conjunto de la humanidad, y que además muestra esperanza y confianza.

La muerte es y será, como lo sabemos, el camino de todos, pero no todos lo hemos asimilado, la muerte es una realidad y hay que enfrentarla, pero debemos prepararnos para ese encuentro.

A continuación, el rey da unos consejos prácticos a su hijo sobre la valentía y la fidelidad a Dios, para que tenga éxito en todo lo que realice en la vida. Reconociendo la fidelidad de Dios, David da estas instrucciones para que no falte uno de los suyos en el trono de Israel, hasta que venga el que reinará por siempre.

En el Evangelio, leemos el primer envío de Jesús a sus discípulos. Él los había llamado para que estuvieran con Él y para enviarlos, como había señalado ya Marcos. Pues llegó el momento del envío, de que estuvieran sin Jesús, pero en su nombre realizando la misión de la Iglesia. Misión que se realiza de dos en dos, ya que el trabajo de la Iglesia es un trabajo en equipo, no estamos llamados a trabajar solos. En el marco de la sinodalidad, el individualismo no tiene cabida en la comunidad de Cristo. Y ellos hacen exactamente lo que hemos visto hacer a Jesús en estos cinco capítulos anteriores. Marcos los resume en tres palabras:

- el carisma de la “palabra” que proclama la necesidad de un cambio de vida.
- el carisma de “echar los demonios”, potencia de acción contra el mal.
- el carisma de “curar a los enfermos”, mejorar la vida humana.

Misión que desarrollan en total desprendimiento y disponibilidad: “Y les encargó que no tomasen para el camino nada más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinturón... y que se calzasen con sandalias y no llevarsen túnica de recambio... Dondequiera que entren en una casa quédense en ella, hasta que salgan de aquel lugar...” Como vemos, lo que Jesús quiere son tropas ligeras, sin bagajes embarazosos, siempre dispuestos a partir donde sea... caminantes, gentes disponibles, desprendidos y entregados, capaces de dejarlo todo por Él.

Lectura del Libro del Eclesiástico 47,2-13

Como se separa la grasa en el sacrificio de comunión, así David fue separado de entre los hijos de Israel. Jugó con los leones como si fueran cabritos, y con los osos como si fueran corderos.

¿Acaso no mató de joven al gigante, y quitó el oprobio del pueblo, lanzando la piedra con la honda y abatiendo la arrogancia de Goliat?

Porque invocó al Señor altísimo, quien dio vigor a su diestra, para aniquilar al potente guerrero y reafirmar el poder de su pueblo.

Por eso lo glorificaron por los diez mil y lo alabaron por las bendiciones del Señor, ofreciéndole la diadema de gloria. Pues él aplastó a los enemigos del contorno, aniquiló a los filisteos, sus adversarios, para siempre quebrantó su poder.

Por todas sus acciones daba gracias al Altísimo, el Santo, proclamando su gloria. Con todo su corazón entonó himnos, demostrando el amor por su Creador. Organizó coros de salmistas ante el altar, y con sus voces armonizó los cantos; y cada día tocarán su música.

Dio esplendor a las fiestas, embelleció las solemnidades a la perfección, haciendo que alabaran el santo nombre del Señor, llenando de cánticos el santuario desde la aurora. El Señor le perdonó sus pecados y exaltó su poder para siempre: le otorgó una alianza real y un trono de gloria en Israel. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 17,31.47 y 50.51

R/. Bendito sea mi Dios y Salvador.

Perfecto es el camino de Dios, acendrada es la promesa del Señor; él es escudo para los que a él se acogen. **R/.**

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador. Te daré gracias entre las naciones, Señor, y tañeré en honor de tu nombre. **R/.**

Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu ungido, de David y su linaje por siempre. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 6,14-29

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey de Herodes oyó hablar de él. Unos decían: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él». Otros decían: «Es Elías». Otros: «Es un profeta como los antiguos».

Herodes, al oírlo, decía: «Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado».

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su hermano. Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto.

La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven: «Pídeme lo que quieras, que te lo daré».

Y le juró: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino».

Ella salió a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?».

La madre le contestó: «La cabeza de Juan el Bautista».

Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los convidados no quiso desairarla. Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre. Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro. **Palabra del Señor.**

Meditación

Como siempre la liturgia de la Palabra en este viernes de la IV semana del Tiempo Ordinario, nos presenta una enseñanza particular. Mucho tiempo después de la muerte de David, los Libros sagrados siguieron haciendo su elogio. En el Eclesiástico, llamado también Libro de Sirac o Sirácides, está la página que leemos hoy en la Primera lectura.

En tiempos de Sirac, no hay reyes en Israel. Aparentemente, pues, la profecía de Natán no se ha cumplido. Por tanto, Sirac encauza de nuevo la esperanza nacional hacia los “sacerdotes”. El sacerdocio ocupa el lugar de la realeza, el Templo de Jerusalén es el único lugar de unidad del pueblo de Dios, ¡mucho más que el trono real vacío! Es por lo que Sirac hace el elogio de David dándole una fisonomía casi sacerdotal.

David fue elegido entre los hijos de Israel. Invocó al Señor Altísimo. Sus victorias humanas son presentadas como un «don de Dios», como un fruto de la oración. Si abatió la arrogancia de Goliat no fue por la fuerza de su brazo, al contrario, David era aquel pobre muchacho que esperaba sólo de Dios la victoria. Y Dios se la concedió. Por lo que el mensaje para nosotros hoy es que confiemos a Dios nuestras batallas, no importa qué tan grande sean, si Dios está con nosotros, quién contra nosotros.

Del Evangelio de Marcos basta señalar el rechazo del ser arrogante a la voz del profeta. Recuerden que los discípulos han sido enviados, y ya el nombre de Jesús se está anunciando, las gentes están oyendo hablar de Él. Es el texto intermedio que coloca Marcos entre el envío y el retorno de los discípulos, centrado en la figura de Juan el Bautista, quien va a encarnar el rechazo del cual Jesús les hablaba antes del envío.

La muerte de Juan el Bautista por manos de Herodes es, humanamente hablando, el fracaso de aquellos que anuncian a Jesús, pero al mismo tiempo el triunfo de un mensaje que no encuentra eco en el corazón de los arrogantes y orgullosos. *“Te doy gracias, Señor de cielo y tierra, porque le has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las ha mostrado a los sencillos y humildes”.*

7

Feria

Sábado

Verde

Lectura del Primer Libro de los Reyes 3,4-13

En aquellos días, el rey Salomón acudió a Gabaón a ofrecer mil holocaustos sobre aquel altar, pues era aún el santuario principal. Aquella noche el Señor se apareció allí en sueños a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que deseas que te dé».

Salomón respondió: «Has actuado con gran benevolencia hacia tu siervo David, mi padre, porque caminaba en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón. Has tenido para con él una gran benevolencia, concediéndole un hijo que había de sentarse en su trono, como sucede en este día. Pues bien, Señor mi Dios: Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empezar o terminar. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?».

Agradó al Señor esta súplica de Salomón.

Entonces le dijo Dios: «Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la justicia, yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti. Te concedo también aquello que no has pedido, riquezas y gloria mayores que las de ningún otro rey mientras vivas».

Salmo Responsorial: 118, 9.10.11.12.13.14

R/. Enséñame, Señor, tus decretos.

¿Cómo podrá un joven andar honestamente? Cumpliendo tus palabras. **R/.**

Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos. **R/.**

En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti. **R/.**

Bendito eres, Señor, enséñame tus decretos. **R/.**

Mis labios van enumerando todos los mandamientos de tu boca. **R/.**

Mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 6,30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Vengan ustedes a solas a un lugar desierto a descansar un poco».

Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a solas a un lugar desierto.

Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma. **Palabra del Señor.**

Meditación

La Palabra de Dios hoy nos presenta a un Salomón, que, como su padre, está en la presencia de Dios. Y que recibe de Dios lo que todos un día quisiéramos escuchar. Ese: pídele lo que desees que te dé. Y ahí viene la pregunta, qué tú le pedirías a Dios, qué desees que Dios te dé.

Y pensamos en cuántas cosas le pediríamos, cuántas necesidades (reales y creadas) nos pasarían por la mente, quizás Salomón se vio en la misma situación. Ante un pueblo con tantas necesidades y situaciones. Pero el nuevo rey nos enseña a pedir lo que verdaderamente necesita de Dios: un corazón atento y discernimiento. Como vemos, Salomón no fue ostentoso e inició su reinado marcado por la humildad ante Dios y la obediencia a los consejos de su padre.

El Evangelio de Marcos nos presenta hoy dos realidades: una, centrada en la experiencia vivida en la misión, en la que los Apóstoles pudieron contar a Jesús todo lo que en su nombre realizaron, y la otra, marcada por la necesidad que tiene la gente de Jesús, en la cual Él manifiesta compasión por la multitud que lo busca incansablemente, a la que ve como “ovejas sin pastor”, llevándolo a enseñarles, demostrando su rol como el verdadero guía que calma la orfandad espiritual.

8**V Domingo del Tiempo Ordinario****I Semana del Salterio****Verde**

Vivamos la santidad en obras concretas de Justicia, Servicio y Testimonio

Algunas Orientaciones para la Celebración:

Resaltar el lema y el valor del mes y de la celebración de este domingo. En la ofrenda se puede llevar luz y sal. Motivar la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo el próximo miércoles 11 y aprovechar para visitar en los hogares y hospitales a los enfermos. Se puede preparar una canasta al pie del altar, para que las personas escriban y depositen los nombres de sus enfermos y así, presentárselos al Señor en el momento de las ofrendas.



Monición de Entrada

Hermanos y hermanas: Convocados por el Señor, nos reunimos como comunidad para participar de nuestra celebración eucarística de este Quinto Domingo del Tiempo Ordinario, alimentarnos con su palabra e iluminarnos con su luz.

La Palabra de Dios hoy nos invita a redescubrir nuestra identidad bautismal: somos luz y sal en medio del mundo. Como pueblo que camina unido, estamos llamados a vivir una santidad visible en obras concretas de justicia, servicio y testimonio. Iniciemos esta Eucaristía con gozo y responsabilidad cristiana. *De pie cantamos.*

Oración Colecta

Vela, Señor con amor continuo sobre tu familia; protégela y defiéndela siempre, ya que solo en ti ha puesto su esperanza. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Isaías 58,7-10

El profeta Isaías nos recuerda que la fe auténtica se expresa en gestos concretos de amor y solidaridad. Cuando vivimos así, nuestra vida se convierte en luz que ilumina a los demás y fortalece el caminar común del pueblo de Dios. **Escuchemos.**

Lectura del Libro de Isaías 58,7-10

Esto dice el Señor: «Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, cubre a quien ves desnudo y no te desentiendas de los tuyos.

Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”.

Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía». **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 111, 1.4-5.6-7.8a, y 9

R/. El justo brilla en las tinieblas como una luz.

En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos. **R/.**

Porque jamás vacilará. El recuerdo del justo será perpetuo. No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. **R/.**

Su corazón está seguro, sin temor. Reparte limosna a los pobres; su caridad dura por siempre y alzará la frente con dignidad. **R/.**

Segunda Lectura: 1 Corintios 2,1-5

San Pablo afirma que la fe cristiana se apoya en la fuerza de Dios y no en la sabiduría humana. Desde el Bautismo, somos sostenidos por el Espíritu para anunciar el Evangelio con humildad y coherencia. **Escuchemos.**

Lectura de la Primera carta del

Apóstol San Pablo a los Corintios 2,1-5

Yo mismo, hermanos, cuando vine a ustedes a anunciarles el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre ustedes me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado.

También yo me presenté a ustedes débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que su fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. **Palabra de Dios.**

Aleluya Jn 8,12

Yo soy la luz del mundo -dice el Señor. El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida

Evangelio: Mateo 5,13-16

Jesús nos recuerda nuestra misión: ser sal de la tierra y luz del mundo. Como discípulos bautizados, estamos llamados a iluminar el camino de los demás, viviendo una santidad que glorifique al Padre. Nos ponemos de pie para escuchar la proclamación del Santo Evangelio.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 5,13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celémín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Brille así su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y den gloria a su Padre que está en los cielos». **Palabra del Señor.**

Meditación

En este V Domingo del Tiempo Ordinario, la liturgia de la Palabra nos invita a profundizar en una vocación esencial de todo cristiano: ser sal y luz en medio del mundo. No se trata de una imagen poética o decorativa, sino de una exigencia concreta del seguimiento de Cristo. La fe no puede reducirse a una experiencia íntima o a una práctica ritual aislada; está llamada a traducirse en una vida que transforme la realidad y haga visibles las obras de Dios en la historia.

En esta perspectiva, el profeta Isaías, en la primera lectura, denuncia con claridad un culto vacío y autorreferencial. Dios no se complace en un ayuno puramente externo, desligado de la justicia y de la misericordia. El ayuno que Él quiere es el que se expresa en gestos concretos de solidaridad: partir el pan con el hambriento, acoger al pobre, liberar al oprimido, no desentenderse del hermano. Solo entonces, afirma el profeta, la luz brotará como la aurora. Es una luz que no se apaga porque nace del amor concreto, de la compasión hecha acción. Allí donde se practica la misericordia, Dios mismo se hace visible.

San Pablo, en la segunda lectura, refuerza esta lógica evangélica al recordar a la comunidad de Corinto que el anuncio del Evangelio no se sostiene en la sabiduría humana ni en discursos brillantes. El apóstol proclama a Cristo crucificado desde la humildad y la debilidad, confiando únicamente en el poder del Espíritu. La fe cristiana no se fundamenta en la elocuencia ni en el prestigio, sino en la acción transformadora de Dios. Es el Espíritu Santo quien revela la verdadera luz, que no es otra que Cristo mismo, muerto y resucitado por amor.

En el Evangelio, Jesús concreta esta llamada con palabras exigentes: “Ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo”. El mundo alejado de Dios está marcado por dos grandes heridas: el sinsentido, una vida sin sabor, y la oscuridad, una existencia sin horizonte ni esperanza. Frente a esta realidad, el discípulo no puede vivir de cualquier manera. Está llamado a marcar la diferencia.

Ser sal implica preservar la bondad y la verdad, dar sabor a la vida desde la coherencia, la integridad y la autenticidad. Ser luz significa no esconder la fe, sino reflejar a Cristo con obras que iluminen, orienten y generen esperanza. Así, la vida cristiana se convierte en un testimonio creíble que glorifica a Dios y humaniza el mundo.

Oración de los Fieles

El que preside: Hermanos y hermanas, llamados por Cristo a ser sal de la tierra y luz del mundo, presentemos al Padre nuestras oraciones. Como pueblo bautizado, deseamos que nuestra vida y nuestro caminar común reflejen la luz del Evangelio. A cada petición respondemos: **Señor, escúchanos.**

- Por la Iglesia, para que, guiada por el Espíritu Santo, viva la sinodalidad como estilo permanente y sea luz y sal en medio del mundo. **Oremos.**
- Por las autoridades en todos los niveles de servicio público, para que gobiernen con humildad, espíritu de servicio y respeto a la dignidad de toda persona. **Oremos.**

- Por los enfermos y quienes los cuidan, para que experimenten la fuerza del Bautismo y el consuelo de Dios que renueva la esperanza. **Oremos.**
- Por nuestra nación, para que se promueva una cultura de responsabilidad, trabajo digno y solidaridad, inspirada en los valores del Evangelio. **Oremos.**
- Por nuestra comunidad parroquial, para que, confiando en la Palabra del Señor, camine unida y comprometida en la misión evangelizadora. **Oremos.**

El que preside: Padre de la luz y de la vida, escucha las súplicas de tu Iglesia y concédenos ser, desde el Bautismo, testigos creíbles de tu amor en un caminar fraterno y Santo. **Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.**

9	Feria
Lunes	Verde

Lectura del Primer Libro de los Reyes 8,1-7.9-13

En aquellos días, Salomón convocó a palacio, en Jerusalén, a los ancianos de Israel, a los jefes de tribu y a los cabezas de familia de los israelitas, para trasladar el Arca de la Alianza del Señor desde la Ciudad de David (o sea Sión). Todos los israelitas se congregaron en torno al rey Salomón en el mes de Etanín (el mes séptimo), en la fiesta de los Tabernáculos.

Cuando llegaron los ancianos de Israel, los sacerdotes cargaron con el Arca del Señor, y los sacerdotes levitas llevaron la Tienda del Encuentro, más los utensilios del culto que había en la Tienda. El rey Salomón, acompañado de toda la asamblea de Israel reunida con él ante el Arca, sacrificaba una cantidad incalculable de ovejas y bueyes.

Los sacerdotes llevaron el Arca de la Alianza del Señor a su sitio, el camarín del templo, al Santísimo, bajo las alas de los querubines, pues los querubines extendían las alas sobre el sitio del Arca y cubrían el Arca y los varales por encima. En el Arca sólo había las dos Tablas de piedra que colocó allí Moisés en el Horeb, cuando el Señor pactó con los israelitas al salir del país de Egipto, y allí se conservan actualmente. Cuando los sacerdotes salieron del Santo, la nube llenó el templo, de forma que los sacerdotes no podían seguir oficiando a causa de la nube, porque la gloria del Señor llenaba el templo. Entonces Salomón dijo: «El Señor quiere habitar en las tinieblas, y yo te he construido un palacio, un sitio donde vivas para siempre». **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 131,6-7.8-10

R/. Levántate, Señor, ven a tu mansión.

Oímos que estaba en Efrata, le encontramos en el soto de Jaar: entremos en su morada, postrémonos ante el estrado de sus pies. **R/.**

Levántate, Señor, ven a tu mansión, ven con el arca de tu poder: que tus sacerdotes se vistan de gala, que tus fieles vitoreen. Por amor a tu siervo David, no niegues audiencia a tu Ungido. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 6,53-56

En aquel tiempo, cuando Jesús y sus discípulos terminaron la travesía, tocaron tierra en Genesaret y atracaron. Apenas desembarcados, algunos lo

reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaban los enfermos en camillas. En la aldea o pueblo o caserío donde llegaba, colocaban a los enfermos en la plaza, y le rogaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto, y los que lo tocaban se ponían sanos. **Palabra del Señor.**

Meditación

Una de las grandes realizaciones de Salomón fue la terminación de uno de los proyectos de su padre David: construir un templo para Dios. “He querido erigirte una casa para morada tuya, un lugar donde habites para siempre”. Con esas palabras se dirige Salomón a Dios cuando le dedica el Templo de Jerusalén. Expresando el deseo de construir un lugar físico para la presencia Divina.

Cabe recordar que la tradición cristiana, sobre todo con San Agustín a la cabeza, interpreta que Dios habita en el corazón humano y en el pueblo de Dios, no solo en un edificio. Por lo que no puede ser contenido en un espacio físico. Pero esto no puede opacar la alegría del rey, de dedicar un espacio para que el nombre del Señor habite en la tierra. Un lugar que contenía el Arca de la Alianza y que por lo tanto manifiesta la presencia de Dios en cada creyente.

Por otro lado, el Evangelio de Marcos nos presenta a Jesús y sus discípulos llegando a Genesaret, lugar especial en la misión, porque todos los que tocaban de su manto quedaban curados. Lo que manifiesta la fe de los lugareños en el poder de Jesús.

Tocar el manto, y especialmente el borde, significa acercarse a Él con fe y humildad, para ser curados y liberados. Aferrándose a las promesas de Dios representadas en esos flecos que simbolizan la ley divina. Activando el poder de Dios para el cambio personal y espiritual. No por el manto en sí, sino por la persona y la fe del que toca. Mostrando además que el poder de Cristo es accesible para todos, basta que tengas fe.

10
Memoria Obligatoria: Santa Escolástica, Virgen
Martes
Blanco

Lectura del Primer Libro de los Reyes 8,22-23.27-30

En aquellos días, Salomón, en pie ante el altar del Señor, en presencia de toda la asamblea de Israel, extendió las manos al cielo y dijo: ¡Señor, Dios de Israel! Ni arriba en el cielo ni abajo en la tierra hay un Dios como tú, fiel a la alianza con tus vasallos, si caminan de todo corazón en tu presencia.

¿Es posible que Dios habite en la tierra? Si no cabes en el cielo y en lo más alto del cielo, ¡cuánto menos en este templo que te he construido!

Vuelve tu rostro a la oración y súplica de tu siervo, Señor Dios mío; escucha el clamor y la oración que te dirige hoy tu siervo. Día y noche estén tus ojos abiertos sobre este templo, sobre el sitio donde quisiste que residiera tu Nombre.

Escucha la oración que tu siervo te dirige en este sitio. Escucha la súplica de tu siervo y de tu pueblo Israel, cuando recen en este sitio; escucha tú desde tu morada del cielo y perdona. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 83,3.4.5 y 10.11.

R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos!

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor; mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. **R/.**

Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los Ejércitos, Rey mío y Dios mío. **R/.**

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Fíjate, Oh Dios, en nuestro Escudo, mira el rostro de tu Ungido. **R/.**

Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa, y prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 7,1-13

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos letrados de Jerusalén y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras (es decir, sin lavarse las manos). (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones de lavar vasos, jarras y ollas.) Según eso, los fariseos y los letrados preguntaron a Jesús: «¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen tus discípulos la tradición de los mayores?»

Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de ustedes, hipócritas, como está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos. Dejan a un lado el mandamiento de Dios para aferrarse a la tradición de los hombres.»

Y añadió: «Anulan el mandamiento de Dios por mantener su tradición. Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre y el que maldiga a su padre o a su madre tiene pena de muerte. En cambio, ustedes dicen: “Si uno le dice a su padre o a su madre: Los bienes con que podría ayudarte los ofrezco al templo”, ya no le permiten hacer nada por su padre o por su madre invalidando la palabra de Dios con esa tradición que se transmiten; y como éstas hacen otras muchas cosas semejantes». **Palabra del Señor.**

Meditación

De los textos proclamados en la liturgia de hoy quisiera tener especial atención en dos ideas interesantes: una, el estribillo del Salmo, que dice: “*¡Qué deseables son tus moradas, Señor del Universo!*”, y la otra del evangelista San Marcos, cuando pone en labios de Jesús la expresión: “*Dejan a un lado el mandamiento de Dios para aferrarse a la tradición de los hombres*”.

Como sabemos, moradas son los lugares donde Dios habita, simbólicamente el Templo de Jerusalén, pero también el Reino de Dios, el cielo, o la presencia misma de Dios. Y cuando expresamos “*qué deseables son tus moradas*”, estamos expresando un profundo anhelo espiritual por la presencia viva y real de Dios, dejando claro que estos lugares son lugares de paz y felicidad, donde es bueno estar. Lugares incomparables con cualquier lugar terrenal, ya que la cercanía con Dios es la mayor bendición para el alma, llenándola de gozo.

El Salmista, un peregrino, expresa por lo tanto su profunda nostalgia por la casa de Dios, sintiendo que la vida en su presencia es la máxima felicidad y un refugio seguro. Ojalá todos deseemos las moradas eternas.

Por otro lado, cuando Jesús habla de dejar a un lado el mandamiento de Dios para aferrarse a la tradición de los hombres, hace referencia a los escribas y fariseos, que, por priorizar ese cumplimiento inhumano y duro de la ley, se olvidan o dejan a un lado lo más importante, que es el mandamiento del amor y la compasión con el otro, sobre todo con aquel que necesita más que yo, invalidando así la Palabra de Dios con sus costumbres y tradiciones.

Como vemos, la expresión de Jesús es un duro golpe contra el legalismo y la religiosidad vacía, donde las reglas creadas por los hombres se anteponen a la voluntad y el espíritu de los mandamientos de Dios, haciendo que la fe se vuelva hipócrita y no auténtica.

11	Feria o Memoria Libre: Nuestra Señora De Lourdes
Miércoles	Blanco
Jornada Mundial de Oración por los Enfermos	

Lectura del Primer Libro de los Reyes 10,1-10

En aquellos días, la reina de Saba oyó la fama de Salomón y fue a probarlo con enigmas. Vino a Jerusalén con una gran caravana de camellos cargados de perfumes y oro en gran cantidad y piedras preciosas.

Entró en el palacio de Salomón y le propuso todo lo que pensaba. Salomón resolvió todas sus consultas; no hubo una cuestión tan oscura que el rey no pudiera resolver. Cuando la reina de Saba vio la sabiduría de Salomón, la casa que había construido, los manjares de su mesa, toda la corte sentada a la mesa, los camareros sirviendo, con sus uniformes, las bebidas, los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó asombrada y dijo al rey: «¡Es verdad lo que me contaron en mi país de ti y tu sabiduría! Yo no quería creerlo, pero, ahora que he venido y lo veo con mis propios ojos, resulta que no me habían dicho ni la mitad. En sabiduría y riquezas superas todo lo que yo había oído. ¡Dichosa tu gente, dichosos esos tus cortesanos que están siempre en tu presencia, aprendiendo de tu sabiduría! ¡Bendito sea el Señor tu Dios que, por el amor eterno que tiene a Israel, te ha elegido para colocarte en el trono de Israel y te ha nombrado rey para que gobiernes con justicia!».

La reina regaló al rey cuatro mil kilos de oro, gran cantidad de perfumes y piedras preciosas; nunca llegaron tantos perfumes como los que la reina de Saba regaló al rey Salomón. **Palabra de Dios.**

O Bien: Is 66,10-14c; TR Jdt 13,18bcd.19, Jn 2.1-11

Salmo Responsorial: 36,5-6.30-31.39-40

R/. La boca del justo expone la sabiduría.

Encomienda tu camino al Señor, confía en él, y él actuará: hará tu justicia como el amanecer, tu derecho como el mediodía. **R/.**

La boca del justo expone la sabiduría, su lengua explica el derecho; porque lleva en el corazón la ley de su Dios, y sus pasos no vacilan. **R/.**

El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro; el Señor los protege y los libra, los libra de los malvados y los salva porque se acogen a él. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 7, 14-23

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchen y entiendan todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre».

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola.

El les dijo: «¿También ustedes siguen sin entender? ¿No comprenden? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón, sino en el vientre y se echa en la letrina» (Con esto declaraba puros todos los alimentos).

Y siguió: «Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro». **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy celebramos la memoria de Nuestra Señora de Lourdes, patrona de los enfermos, y, por lo tanto, celebramos la Jornada de Oración Mundial por los Enfermos. Por ello, elevamos nuestra súplica a Dios Padre por todos los que padecen alguna enfermedad, para que Jesús, el médico por excelencia, pase sus benditas manos sobre ellos y les devuelva la salud del cuerpo, pero también la del alma.

A propósito, el Evangelio de hoy, nos hace referencia a eso que enferma al hombre, a eso que lo hace impuro, y por lo tanto no agradable a los ojos de Dios.

Lo que sale del hombre es lo que lo hace impuro, significa que la verdadera impureza no viene de la comida o de fuentes externas, sino de pensamientos, palabras y acciones malignas que surgen del corazón humano, como son los malos pensamientos, homicidios, adulterios, robos, calumnias, orgullo, entre otras acciones pecaminosas que el hombre puede realizar.

Esta enseñanza de Jesús confronta las tradiciones judías de la época que se enfocaban en la pureza ritual externa, como el lavarse las manos y los diferentes utensilios, en lugar de la pureza moral y espiritual. A sabiendas que el mal reside en el corazón del hombre y se manifiesta en sus palabras y acciones, no en lo que ingiere, toca o tenga que ver con su higiene.

12

Feria

Jueves

Verte

Lectura del Primer Libro de los Reyes 11,4-13

Cuando el rey Salomón llegó a viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras otros dioses y su corazón no fue por entero del Señor, su Dios, como lo había sido el corazón de David, su padre. Salomón iba en pos de Astarté, diosa de los sidonios, y de Milcom, abominación de los amonitas. Salomón hizo lo malo a los ojos de Señor, no manteniéndose del todo al lado del Señor como David, su padre. Edificó Salomón por entonces un altar a Camós, abominación de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén, y otro a Milcom, abominación de los amonitas. Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses.

Y se enojó el Señor contra Salomón, por haber desviado su corazón del Señor Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, dándole instrucciones sobre este asunto: que no fuera en pos de otros dioses. Pero no guardó lo que el Señor le había ordenado.

El Señor dijo a Salomón: «Por haberte portado así conmigo, siendo infiel al pacto y a los mandatos que te di, te voy a arrancar el reino de las manos para dárselo a un siervo tuyo. No lo haré mientras vivas, en consideración a tu padre David; se lo arrancaré de la mano a tu hijo. Y ni siquiera le arrancaré todo el reino; dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, mi ciudad elegida». **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 105,3-4.35-36.37 y 40

R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

Dichosos los que respetan el derecho y practican siempre la justicia. Acuérdate de mí por amor a tu pueblo, visítame con tu salvación. **R/.**

Emparentaron con los gentiles, imitaron sus costumbres; adoraron sus ídolos y cayeron en sus lazos. **R/.**

Inmolaron a los demonios sus hijos y sus hijas. La ira del Señor se encendió contra su pueblo, y aborreció su heredad. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 7,24-30

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro. Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse. Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró en seguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija.

Él le dijo: «Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».

Pero ella replicó: «Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños».

Él le contestó: «Anda, vete, que, por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija».

Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado. **Palabra del Señor.**

Meditación

Continuamos leyendo la historia de Salomón en el Primer Libro de los Reyes, y hoy vemos una de sus páginas negras, cuando el Señor le reclama haber desviado su corazón e irse en pos de otros dioses. Recordemos que Salomón se desvió hacia la idolatría por sus muchas mujeres extranjeras.

Como el pueblo de Israel, así de infiel actuó el rey Salomón, no guardó la alianza y las leyes que el Señor su Dios le había ordenado, y eso le costó la perpetuidad del reino (unido) que el Señor le había prometido a su padre David.

Esta advertencia del Señor al rey Salomón se convertirá en una de las páginas principales en la historia de Israel, pues marca el principio de la división de un reinado que hasta el momento se había mantenido unido y es una declaración de juicio divino por el comportamiento del rey. Aunque manifiesta de alguna manera la fidelidad de Dios, mostrada por la promesa que había hecho a David.

Marcos, por su parte, nos presenta una de las páginas más hermosa y tiernas del Evangelio: Aquel diálogo de Jesús con la siro fenicia, donde el maestro se encuentra con una fe extraordinaria en medio de una realidad pagana. El mismo Jesús elogia la fe de aquella mujer y le concede el milagro, la liberación de su hijita.

Jesús está convencido de que no se puede dar lo esencial o prioritario a quienes no sean del pueblo elegido, de diferentes maneras lo dejó entrever. Pero la respuesta de la mujer fue una lección para mostrar que la fe genuina de una persona es más importante y que hasta las “migajas” de la bendición de Dios están disponibles para todos, indicando que los gentiles y paganos también podían recibir su favor y, por lo tanto, la salvación.

13

Feria

Viernes

Verde

Lectura del Primer Libro de los Reyes 11,29-32;12,19

Un día, salió Jeroboán de Jerusalén, y el profeta Ajías, de Siló, envuelto en un manto nuevo, se lo encontró en el camino; estaban los dos solos, en descampado. Ajías agarró su manto nuevo, lo rasgó en doce trozos y dijo a Jeroboán: «Cógete diez trozos, porque así dice el Señor, Dios de Israel: “Voy a arrancarle el reino a Salomón y voy a darte a ti diez tribus; lo restante será para él, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que elegí entre todas las tribus de Israel.»

Así fue como se independizó Israel de la casa de David hasta hoy. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 80,10.11ab.12-13.14-15

R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo, escucha mi voz.

No tendrás un dios extraño, no adorarás un dios extranjero; yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué del país de Egipto. **R/.**

Pero mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no quiso obedecer; los entregué a su corazón obstinado, para que anduviesen según sus antojos. **R/.**

Ojalá me escuchase mi pueblo y caminase Israel por mi camino: en un momento humillaría a sus enemigos y volvería mi mano contra sus adversarios. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 7,31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá» (esto es: «ábrete»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Anunciado ya lo que pasaría con Salomón, el Señor usa como mensajero al profeta Aías para comunicarle a Jeroboán lo que sucedería con el reino, el mismo sería dividido, y el Señor pondría en sus manos diez tribus, para que la gobernase. Sólo le permite dos a la descendencia de Salomón, pero es en atención a David su padre, pues las acciones de Salomón desagradaron a Dios. El pecado de la idolatría Él no lo concibe.

El Evangelista presenta a Jesús en movimiento, dejando el territorio pagano ahora se encamina a un territorio conocido. De camino le presentan un sordo que apenas podía hablar. La palabra con la que Jesús realiza el milagro es "Effetá" que significa: ábrete. Es un mandato para restaurar su oído y su habla, evento que simboliza la apertura a la Palabra de Dios y la nueva vida.

Escuchar y entender la Palabra de Dios se hace necesario para una vida plena. La curación del sordomudo es un milagro que muestra el poder de Jesús para restaurar la comunicación y la relación con Dios, abriendo los sentidos y la lengua para poder escuchar y proclamar su mensaje de salvación. Como vemos, un evento que trasciende lo literal para convertirse en un símbolo de transformación espiritual. La creación de un mundo nuevo trae consigo personas libres.

14	Memoria Obligatoria: San Cirilo Monje y San Metodio Obispo
Sábado	Blanco
12º Aniversario de la muerte de Mons. Francisco José Arnaiz Zarandona, SJ. Obispo Auxiliar Emérito de Santo Domingo	

Lectura del Primer Libro de los Reyes 12,26-32;13,33-34

En aquellos días, Jeroboán pensó para sus adentros: «Todavía puede volver el reino a la casa de David. Si la gente sigue yendo a Jerusalén para hacer sacrificios en el templo del Señor, terminarán poniéndose de parte de su señor, Roboán, rey de Judá y me matarán.»

Después de aconsejarse, el rey hizo dos becerros de oro y dijo a la gente: «¡Ya está bien de subir a Jerusalén! ¡Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto!» Luego colocó un becerro en Betel y el otro en Dan. Esto incitó a pecar a Israel, porque unos iban a Betel y otros a Dan. También edificó ermitas en los altozanos; puso de sacerdotes a gente de la plebe, que no pertenecía a la tribu de Leví. Instituyó también una fiesta el día quince del mes octavo, como la fiesta que se celebraba en Judá, y subió al altar que había levantado en Betel a ofrecer sacrificios al becerro que había hecho. En Betel estableció a los sacerdotes de las ermitas que había construido. Jeroboán no se convirtió de su mala conducta y volvió a nombrar sacerdotes de los altozanos a gente de la plebe; al que lo deseaba lo consagraba sacerdote de los altozanos. Este proceder llevó al pecado a la dinastía de Jeroboán y motivó su destrucción y exterminio de la tierra. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 105,6-7a.19-20.21-22

R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

Hemos pecado con nuestros padres, hemos cometido maldades e iniquidades. Nuestros padres en Egipto no comprendieron tus maravillas. **R/.**

En Horeb se hicieron un becerro, adoraron un ídolo de fundición; cambiaron su gloria por la imagen de un toro que come hierba. **R/.**

Se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto, maravillas en el país de Cam, portentos junto al mar Rojo. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 8,1-10

Uno de aquellos días, como había mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da lástima de esta gente; llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y si los despido a sus casas en ayunas, se van a desmayar por el camino. Además, algunos han venido desde lejos.» Le replicaron sus discípulos: «¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en desdoblado, para que se queden satisfechos?» El les preguntó: «¿Cuántos panes tienen?» Ellos contestaron: «Siete.»

Mandó que la gente se sentara en el suelo, tomó los siete panes, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente. Tenían también unos cuantos peces; Jesús los bendijo y mandó que los sirvieran también. La gente comió hasta quedar satisfecha, y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil. Jesús los despidió, luego se embarcó con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta. **Palabra del Señor.**

Meditación

Las lecturas de hoy nos colocan ante una pregunta decisiva: ¿en quién ponemos realmente nuestra confianza y esperanza? Y ellas mismas nos responden rápidamente. En la primera lectura, el relato sobre Jeroboán muestra el drama de un corazón que, por miedo a perder poder y seguridad, deforma la fe. En lugar de conducir al pueblo hacia el Señor, fabrica becerros de oro y propone un culto cómodo, manipulable y adaptado a sus intereses. El problema aquí es la idolatría y el vivir una fe vaciada de obediencia y verdad. Cuando la relación con Dios se sustituye por seguridades fabricadas por nosotros mismos, el resultado siempre es la pérdida del rumbo espiritual.

Diferente a la primera lectura, el Salmo 105 responde con un tono penitencial y agradecido a la vez: el pueblo reconoce su pecado, pero también recuerda que Dios escucha el clamor del que se arrepiente. Aquí aparece una clave importante para la vida cristiana: la fidelidad de Dios no depende de la nuestra. Aunque el ser humano se extravié, el Señor permanece dispuesto a salvar, sanar y recomenzar.

Por último, el Evangelio nos presenta a Jesús alimentando a la multitud. Esto no es un gesto espectacular, sino profundamente humano y divino a la vez. Jesús ve el cansancio de la gente, su hambre real, y se deja conmover. Frente a los ídolos que prometen y no dan vida, Jesús se presenta como el Dios que se hace pan, que no abandona y que no despide a la multitud con las manos vacías. Donde Jeroboán ofrece becerros sin vida, Cristo ofrece alimento que sostiene y reúne.

Este contraste ilumina nuestra vida cotidiana. También nosotros podemos caer en la tentación de construir «becerros de oro», es decir, seguridades falsas, rutinas religiosas sin conversión y una fe que no compromete el corazón. Y, sin embargo, el Señor sigue preguntándonos, como a los discípulos: «¿Cuántos panes tienen?». En otras palabras, ¿qué estás dispuesto a poner en mis manos? Poco o mucho, cuando se entrega con fe, se convierte en bendición.

Celebrar esta Palabra de hoy nos invita a volver a la confianza sencilla, a dejar que Cristo sea el centro y el alimento de nuestra vida. Él sigue teniendo compasión de su pueblo y sigue partiendo el pan para que nadie se quede sin esperanza.

15**VI Domingo del Tiempo Ordinario****II Semana del Salterio****Verde**

Viviendo nuestra identidad bautismal, avanzamos hacia la santidad.

Algunas Orientaciones para la Celebración:
Colocar el título del día en un lugar visible. Recordar el lema y el valor del mes. Ayer celebramos el día del amor y la amistad, en ocasión a ello, se puede poner los signos de amistad. Se puede hacer la dinámica de compartir un abrazo de amistad con el que esté más cerca. Acoger y dar la bienvenida a los que participan por primera vez. Recordar que el próximo Miércoles 18, es Miércoles de Ceniza. Inicia el Tiempo de Cuaresma.



Monición de Entrada:

Hermanos y hermanas. Reunidos como comunidad bautismal, celebramos este sexto domingo del Tiempo Ordinario, llamados a vivir una fe que transforme el corazón. El Bautismo nos impulsa a una santidad concreta, vivida en comunión y fidelidad al Evangelio.

La Palabra de Dios de este domingo nos recuerda una verdad fundamental de la vida cristiana: Dios nos ha creado libres y nos invita a elegir la vida. Esto no se trata de una libertad sin rumbo, sino de una libertad orientada al bien común, es decir, a la plenitud y a la comunión con Él y con nuestros hermanos.

Abramos nuestro corazón al Señor, procuremos arreglar nuestras diferencias con nuestro prójimo antes de presentarnos delante de Él y acogamos su palabra para descubrir su voluntad. De pie recibamos a Jesús que preside nuestra celebración a través de su Ministro.

Oración Colecta

Señor, tú que te complaces en habitar en los limpios y sinceros de corazón, concédenos vivir de tal modo la vida de la gracia que merezcamos tenerte siempre con nosotros. **Por nuestro Señor.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Eclesiástico 15,15-20

Dios nos creó libres y responsables. Nuestra identidad cristiana se manifiesta en la capacidad de elegir el bien y caminar según sus mandamientos, construyendo juntos un pueblo Santo. **Escuchemos.**

Lectura del Libro del Eclesiástico 15,15-20

Si quieres, guardarás los mandamientos y permanecerás fiel a su voluntad. Él te ha puesto delante fuego y agua, extiende tu mano a lo que

quieras. Ante los hombres está la vida y la muerte, y a cada uno se le dará lo que prefiera.

Porque grande es la sabiduría del Señor, fuerte es su poder y lo ve todo. Sus ojos miran a los que le temen, y conoce todas las obras del hombre. A nadie obligó a ser impío, y a nadie dio permiso para pecar. **Palabra de Dios.**

Salmo 118, 1-2. 4-5. 17-18. 33-34

R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor.

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la voluntad del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón. **R/.**

Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos. **R/.**

Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras; ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley. **R/.**

Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, y lo seguiré puntualmente; enséñame a cumplir tu ley y a guardarla de todo corazón. **R/.**

Segunda Lectura: 1 Corintios 2,6-10

San Pablo nos habla de la sabiduría de Dios revelada por el Espíritu. Esta sabiduría, recibida desde el Bautismo, nos permite comprender y vivir el proyecto de Dios en comunión. **Escuchemos.**

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 2,6-10

Hermanos: Hablamos de sabiduría entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.

Sino que, como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman». Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. **Palabra de Dios.**

Aleluya Mt.11,25

Bendito seas, Señor de cielo y tierra, porque has revelado los secretos del Reino a la gente sencilla.

Evangelio: Mateo 5,17-37

Jesús nos invita a una justicia que brota del corazón. El discípulo bautizado está llamado a una fe coherente y transformadora, donde pensamiento, palabra y acción reflejen la santidad de Dios. Puestos de pie nos disponemos a escuchar el Santo Evangelio.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 5,17-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No crean que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad les digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno sólo de los preceptos menos

importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el Reino de los Cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el Reino de los Cielos.

Porque les digo que, si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos.

Han oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo les digo: Todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte enseguida, mientras vayas todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

Han oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Pero yo les digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en el Abismo. Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero en el Abismo.

Se dijo: “El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio.” Pero yo les digo que si uno repudia a su mujer -no hablo de unión ilegítima- la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

También han oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus juramentos al Señor”. Pero yo les digo que no juren en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que su hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno». **Palabra del Señor.**

Meditación

La Palabra de Dios de este domingo nos recuerda una verdad fundamental de la vida cristiana: Dios nos ha creado libres y nos invita a elegir la vida. Esto no se trata de una libertad sin rumbo, sino de una libertad orientada al bien común, es decir, a la plenitud y a la comunión con Él.

La primera lectura nos sitúa ante una decisión concreta y decisiva: *«Delante del hombre están el fuego y el agua; adonde quiera, extenderá su mano»* (Eclo 15,16). El autor sagrado nos enseña que nuestras elecciones no son indiferentes. En efecto, Dios no nos empuja al mal ni nos cierra el camino; al contrario, Él nos ofrece sus mandamientos como una guía que conduce a la vida. Por eso afirma con claridad: *«Si quieres, guardarás los mandamientos y permanecerás fiel a su voluntad»* (Eclo 15,15).

El salmo responsorial proclama la bienaventuranza de quien acoge este camino de vida propuesto por el Libro del Eclesiástico: *«Dichosos los que caminan en la ley del Señor»* (Sal 118,1). Esta felicidad consiste en una alegría profunda de quien vive con coherencia, sabiendo que la voluntad de Dios no oprime, sino que orienta y sostiene la vida.

Por su parte, san Pablo nos recuerda que esta forma de vivir no nace solamente del esfuerzo humano, sino del don de Dios: *«Dios nos lo ha revelado por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo penetra, incluso lo profundo de Dios»* (1 Cor 2,10). La fe cristiana es sabiduría que transforma el corazón y nos capacita para vivir según el querer de Dios.

El Evangelio nos presenta a Jesús llevando la Ley a su plenitud. Él afirma: *«no piensen que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a darles plenitud»* (Mt 5,17). Esta es una invitación a ir más allá del cumplimiento externo de la Ley, es decir, se nos llama a cuidar el corazón, donde nacen las verdaderas decisiones. La justicia que Él propone está basada en el amor, la verdad y la coherencia interior.

En este domingo, la Palabra nos invita a revisar nuestras decisiones cotidianas, nuestras palabras y nuestras relaciones. Elegir la vida significa optar cada día por el bien, por la verdad y por el amor, confiando en que Dios camina con nosotros y nos sostiene con su gracia. Ante esto nos preguntamos:

1. ¿Qué decisiones concretas estoy tomando hoy para acercarme a la vida plena que Dios quiere para mí?
2. ¿Vivo la fe como una lista de obligaciones o como un camino que transforma mi corazón?
3. ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en mis decisiones diarias?
4. ¿Permito que el Espíritu Santo ilumine mis pensamientos, palabras y acciones?
5. ¿En qué aspecto de mi vida siento que Dios me invita a dar un paso más profundo de coherencia?

Oración de los Fieles

El que preside: Hermanos y hermanas, el Señor nos invita hoy a una justicia que brota del corazón y supera el mero cumplimiento exterior. Como discípulos bautizados, elevemos nuestras súplicas al Padre, pidiéndole un corazón nuevo para caminar juntos en santidad. A cada petición respondemos: **Señor, escúchanos.**

- Por la Iglesia, para que sea signo visible de las bienaventuranzas, caminando con los pobres y excluidos, y reflejando la santidad que brota del Bautismo. **Oremos.**
- Por los gobernantes y responsables de los pueblos, para que sus decisiones favorezcan especialmente a los más vulnerables y promuevan el bien común. **Oremos.**
- Por los enfermos, para que se sientan fortalecidos por la gracia de Dios y sostenidos por la oración y la cercanía fraterna de la comunidad. **Oremos.**
- Por los niños y jóvenes de nuestra patria, para que crezcan en los valores del Evangelio y contribuyan a construir una sociedad más justa y solidaria. **Oremos.**
- Por nosotros, aquí reunidos, para que confiemos más en Dios que en las seguridades pasajeras y avancemos unidos en un camino de santidad. **Oremos.**

El que preside: Padre Santo, que miras el corazón de tus hijos, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a vivir una fe coherente, animados por la

gracia del Bautismo y unidos en un mismo caminar. **Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.**

16	Feria
Lunes	Verde

Comienzo de la Carta del Apóstol Santiago 1,1-11

Santiago, servidor de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus dispersas.

Hermanos: Que el colmo de su dicha sea pasar por toda clase de pruebas. Sepan que al ponerse a prueba su fe, les dará aguante. Y si el aguante llega hasta el final, serán perfectos e íntegros, sin falta alguna. En caso de que alguno de ustedes se vea falto de acierto, que se lo pida a Dios. Dios da generosamente y sin echar en cara, y él se lo dará. Pero tienen que pedir con fe, sin titubear lo más mínimo, porque quien titubea se parece al oleaje del mar sacudido y agitado por el viento. Un individuo así no se piense que va a recibir nada del Señor; no sabe lo que quiere y no sigue rumbo fijo.

El cristiano de condición humilde esté orgulloso de su alta dignidad, y el rico, de su pobre condición, pues pasará como la flor del campo: sale el sol y con su ardor seca la hierba, cae la flor y su bello aspecto perece; así se marchitará también el rico en sus empresas. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 118.67.68.71.72.75.76

R/. Cuando me alcance tu compasión, viviré, Señor.

Antes de sufrir, yo andaba extraviado, pero ahora me ajusto a tu promesa. **R/.**

Tú eres bueno y haces el bien; instrúyeme en tus leyes. **R/.**

Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tus mandamientos. **R/.**

Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata. **R/.**

Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos, que con razón me hiciste sufrir. **R/.**

Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 8,11-13

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo. Jesús dio un profundo suspiro y dijo: «¿Por qué esta generación reclama un signo? Les aseguro que no se le dará un signo a esta generación.» Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla. **Palabra del Señor.**

Meditación

La Palabra de Dios que hoy escuchamos nos interpela directamente en el núcleo de nuestra vida cristiana: la fe como confianza firme, nacida del bautismo y sostenida en el caminar comunitario del Pueblo de Dios. Tanto la carta de Santiago como el Evangelio de Marcos nos advierten del peligro de una fe vacilante, que busca seguridades externas y signos extraordinarios,

pero que tiene dificultad para abandonarse plenamente a la acción de Dios.

Santiago es claro y exigente: quien pide a Dios debe hacerlo con fe, sin titubeos. La imagen de la ola del mar, sacudida por el viento, describe con fuerza la condición del creyente dividido, interiormente inestable, incapaz de unificar su vida en torno al Señor. Esta exhortación no pretende desalentar, sino conducirnos a una fe madura, probada, purificada por las dificultades, que aprende a confiar incluso en medio de la prueba. Desde el bautismo hemos sido injertados en Cristo; por eso, nuestra fe no es un sentimiento pasajero, sino una adhesión profunda que orienta toda la existencia.

El Evangelio refuerza esta enseñanza. Jesús se enfrenta a una generación que reclama signos, como si la revelación de Dios necesitara constantemente nuevas pruebas. La dureza de esta actitud no está en el deseo de comprender, sino en la resistencia a creer aun teniendo ante los ojos la presencia viva del Hijo de Dios. Reclamar signos es, muchas veces, una forma de postergar la conversión y de evadir la responsabilidad que implica acoger el Evangelio.

Aquí se ilumina con fuerza el lema que guía nuestro caminar: **“Bautismo y sinodalidad, camino de santidad”**. La fe auténtica no se vive en soledad ni en permanente sospecha, sino en comunión. La Iglesia, como pueblo que camina unido, sostiene la fe de sus miembros, especialmente cuando la duda, la prueba o el cansancio amenazan con debilitarnos. Caminar juntos nos ayuda a no convertirnos en olas errantes, sino en testigos firmes del amor de Dios.

El salmo nos ofrece la clave espiritual: *«Cuando me alcance tu compasión, Señor, viviré.»* No vivimos de signos espectaculares, sino de la misericordia cotidiana de Dios, que nos sostiene, nos levanta y nos impulsa a la santidad posible, concreta, encarnada.

Pidamos hoy la gracia de una fe firme, confiada y compartida; una fe bautismal que no titubea, que no exige pruebas constantes, y que encuentra en la comunión eclesial la fuerza para seguir caminando como pueblo llamado a la santidad.

17

**Feria o Memoria Libre: Los siete Santos Fundadores de la
Orden de los Siervos de la Virgen María**

Martes

Verde o Blanco

Lectura de la Carta del Apóstol Santiago 1,12-18

Queridos hermanos: Dichoso el hombre que soporta la prueba, porque una vez aquilatado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que lo aman. Cuando alguien se ve tentado, no diga que Dios lo tienta; Dios no conoce la tentación al mal y Él no tienta a nadie. A cada uno le viene la tentación cuando su propio deseo lo arrastra y seduce; el deseo concibe y da a luz el pecado, y el pecado, cuando se comete, engendra muerte. Queridos hermanos, no se engañen. Todo beneficio y todo don perfecto viene de arriba, del Padre de los Astros, en el cual no hay fases ni períodos de sombra. Por propia iniciativa, con la palabra de la verdad, nos engendró, para que seamos como la primicia de sus criaturas. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 93,12-13a.14-15.18-19**R/. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor.**

Dichoso el hombre a quien tú educas, al que enseñas tu ley, dándole descanso tras los años duros. **R/.**

Porque el Señor no rechaza a su pueblo, ni abandona su heredad: el justo obtendrá su derecho, y un porvenir los rectos de corazón. **R/.**

Cuando me parece que voy a tropezar, tu misericordia, Señor, me sostiene; cuando se multiplican mis preocupaciones, tus consuelos son mi delicia. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 8,14-21

En aquel tiempo, a los discípulos se les olvidó llevar pan, y no tenían más que un pan en la barca. Jesús les recomendó: «Tengan cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes.» Ellos comentaban: «Lo dice porque no tenemos pan.» Dándose cuenta, les dijo Jesús: «¿Por qué comentan que no tienen pan? ¿No acaban de entender? ¿Tan torpes son? ¿Para qué les sirven los ojos si no ven y los oídos si no oyen? A ver, ¿cuántos cestos de sobras recogieron cuando repartí cinco panes entre cinco mil? ¿Se acuerdan?» Ellos contestaron: «Doce.» «¿Y cuántas canastas de sobras recogieron cuando repartí siete entre cuatro mil?» Le respondieron: «Siete.» Él les dijo: «¿Y no acaban de entender?» **Palabra del Señor.**

Meditación

La Palabra de Dios de este día nos invita a profundizar en el combate interior que acompaña el camino cristiano, un combate que se inicia desde el bautismo y que se vive de manera concreta en la historia personal y comunitaria. La santidad no consiste en la ausencia de lucha, sino en aprender a discernir, con la gracia de Dios, aquello que conduce a la vida y aquello que nos aparta de ella.

La carta de Santiago ofrece una enseñanza de gran realismo espiritual. El autor no atribuye la tentación a Dios, sino que señala con claridad su origen: el deseo desordenado que habita en el corazón humano. Cuando este deseo no es iluminado ni educado, termina seduciendo y arrastrando, generando una dinámica que conduce al pecado y, finalmente, a la muerte. Sin embargo, Santiago no se queda en la denuncia; recuerda que toda dádiva buena viene de Dios, quien nos engendra por la Palabra de la verdad para que seamos primicia de su creación. Aquí se revela la dignidad bautismal del creyente, llamado no a la esclavitud del deseo, sino a la libertad de los hijos de Dios.

El Evangelio presenta a los discípulos preocupados porque no tienen pan. Esta discusión revela una mirada todavía superficial, centrada en la carencia material, incapaz de reconocer la presencia de Aquel que ya ha multiplicado el pan en dos ocasiones. Jesús los interpela con dureza pedagógica: tienen ojos y no ven, oídos y no oyen. El verdadero problema no es la falta de pan, sino la falta de comprensión y de confianza. La tentación aquí adopta la forma del miedo, del cálculo humano y de la cerrazón del corazón.

Este texto ilumina nuestro lema: *Bautismo y sinodalidad, camino de santidad*. El bautismo nos introduce en un proceso educativo permanente, en el que el Señor va formando nuestro corazón. No caminamos solos; la

comunidad eclesial es el espacio donde aprendemos a discernir juntos, a ayudarnos mutuamente a reconocer las tentaciones y a crecer en libertad interior. La sinodalidad es, también, un camino de educación del deseo, para que esté orientado al bien común y al Reino de Dios.

El salmo proclama: «*Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor.*» Esta bienaventuranza nos recuerda que dejarnos corregir por Dios no es una humillación, sino una gracia. En la medida en que acogemos su enseñanza, vamos madurando una fe más consciente y una vida más coherente.

Pidamos hoy la gracia de un corazón vigilante y dócil, capaz de reconocer sus propias fragilidades y de confiar en la acción formadora de Dios. Así, como pueblo en camino, podremos avanzar en la santidad que brota del bautismo y se fortalece en la comunión.

SE INTERRUPE EL TIEMPO ORDINARIO. INICIA LA CUARESMA

18

Miércoles de Ceniza (Día de Ayuno y Abstinencia)

IV Semana del Salterio

Morado

«Conviértanse a mí de todo corazón».

Algunas Orientaciones:

Recordar la sobriedad de este tiempo litúrgico: no se colocan flores, ni se tocan instrumentos. Preparar la Ceniza. Tener agua bendita para rociar la Ceniza y suficientes recipientes para colocar la Ceniza y así pueda haber varios Ministros imponiéndola. En este tiempo, el sacerdote vestirá ornamentos morados. No se canta el Aleluya ni el Gloria. En la Misa de hoy se omite el Acto Penitencial.



Monición de Entrada

Hermanos y hermanas: Con esta celebración iniciamos el tiempo de Cuaresma, camino de conversión que nos conduce a la Pascua. Al recibir la ceniza, reconocemos nuestra fragilidad y escuchamos la llamada del Señor: «Conviértanse a mí de todo corazón».

Como pueblo bautizado, comenzamos este itinerario de penitencia y gracia, dispuestos a caminar juntos en sinodalidad hacia una vida más santa y fiel al Evangelio. Nos ponemos de pie, y con el canto de entrada iniciamos nuestra Celebración.

Oración Colecta

Señor, fortalécenos con tu auxilio al empezar la Cuaresma para que nos mantengamos en espíritu de conversión; que la austeridad penitencial de estos días nos ayude en el combate cristiano contra las fuerzas del mal. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Joel 2,12-18

El profeta Joel nos llama a una conversión sincera: rasgar el corazón y no los vestidos. Dios nos invita a volver a Él con humildad, confiando en su misericordia. **Escuchemos.**

Lectura del Libro de Joel 2,12-18

«Ahora —oráculo del Señor—, conviértanse a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto; rasguen sus corazones, no sus vestidos; y conviértanse al Señor su Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor que se arrepiente del castigo.»

¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y liberación para el Señor, su Dios!

Toquen la trompeta en Sión, proclamen un ayuno santo, convoquen a la asamblea, reúnan a la gente, santifiquen a la comunidad, llamen a los ancianos; congreguen a muchachos y niños de pecho; salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan: «Ten compasión de tu pueblo, Señor no entregues tu heredad al oprobio, ni a las burlas de los pueblos».

¿Por qué van a decir las gentes: «¿Dónde está su Dios»? Entonces se encendió el cielo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 50,3-4.5-6ab.12-13.14 y 17**R/. Misericordia, Señor: hemos pecado.**

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R/.**

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad en tu presencia. **R/.**

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. **R/.**

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. **R/.**

Segunda Lectura: 2 Corintios 5,20–6,2

San Pablo nos exhorta a dejarnos reconciliar con Dios. Este es el tiempo favorable para renovar nuestra alianza bautismal y caminar como pueblo reconciliado y santo. **Escuchemos.**

Lectura de la Segunda Carta del**Apóstol San Pablo a los Corintios 5,20-6,2**

Hermanos: Nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo los exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios. Al que no había pecado, Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él recibamos la justificación de Dios. Secundando su obra, les exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: «En tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé». Pues miren: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación. **Palabra de Dios.**

Aclamación (Mateo 4,17)

Tu Palabra, Señor, es la verdad y tu ley nuestra libertad .

Conviértanse, dice el Señor porque está cerca el Reino de los Cielos

Evangelio: Mateo 6,1-6.16-18

Jesús nos enseña el verdadero sentido de la oración, el ayuno y la limosna. Escuchemos este Evangelio que nos invita a una fe vivida desde el corazón, lejos de toda apariencia. Nos ponemos de pie para escuchar el Santo Evangelio.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 6,1-6.16-18

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuidense de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos, de lo contrario, no tendrán recompensa con su Padre celestial. Por lo tanto, cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por los hombres, les aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

Cuando recen, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean la gente. Les aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando vayas a rezar entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Cuando ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a la gente que ayunan. Les aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.” **Palabra del Señor.**

Meditación

Con el rito austero y elocuente de la ceniza, la Iglesia nos introduce hoy en el camino cuaresmal, tiempo de gracia y de conversión. No se trata de un gesto meramente exterior, sino de una llamada profunda a revisar el corazón y a reorientar la vida desde la verdad del bautismo. La ceniza nos recuerda nuestra fragilidad, pero también la esperanza de una vida nueva que brota cuando nos dejamos reconciliar con Dios.

El profeta Joel expresa con fuerza esta invitación: *«Rasguen sus corazones, no sus vestidos»*. Dios no se conforma con signos externos ni con prácticas vacías; Él desea un corazón contrito, capaz de volver a Él con sinceridad. La conversión auténtica implica un cambio interior que se manifiesta en actitudes nuevas, en una relación renovada con Dios y con los hermanos. Como pueblo convocado por el Señor, somos llamados a una penitencia comunitaria que sane nuestras rupturas y fortalezca nuestra comunión.

El salmo 50 pone en nuestros labios la súplica confiada del pecador que se sabe necesitado de misericordia. Reconocer el propio pecado no es motivo de desesperanza, sino el inicio de un camino de sanación. Desde el bautismo, hemos sido constituidos en un pueblo reconciliado; por eso, la confesión humilde de nuestras faltas abre espacio a la acción transformadora de la gracia.

San Pablo, en la segunda lectura, intensifica la urgencia del momento: *«Ahora es tiempo favorable, ahora es el día de la salvación»*. La Cuaresma no es un tiempo más en el calendario litúrgico, sino un *Kairós*, una oportunidad concreta para dejarnos reconciliar con Dios. Esta reconciliación no es solo personal; tiene una dimensión eclesial y sinodal. Caminamos juntos hacia la

Pascua, sosteniéndonos mutuamente en el esfuerzo por vivir una fe más coherente y una caridad más generosa.

El Evangelio de Mateo nos orienta sobre el modo de vivir este camino penitencial. Jesús nos exhorta a practicar la limosna, la oración y el ayuno sin ostentación, con un corazón sincero, abierto a la mirada del Padre. La conversión verdadera se gesta en lo secreto, allí donde Dios conoce nuestras intenciones más profundas y purifica nuestros deseos.

Al iniciar esta Cuaresma, pidamos la gracia de vivirla como pueblo bautismal en camino, donde la sinodalidad se exprese en la escucha, el acompañamiento y la corresponsabilidad. Que este tiempo favorable nos conduzca a una santidad humilde y concreta, fruto de un corazón rasgado por el amor de Dios y renovado por su misericordia.

Oración de los Fieles

El que preside: Hermanos y hermanas, al iniciar este tiempo de conversión, elevemos nuestras súplicas al Padre misericordioso, que nos llama a volver a Él y a caminar unidos hacia la Pascua. A cada petición respondemos: **Padre misericordioso, escúchanos.**

- Por la Iglesia, para que viva intensamente este tiempo cuaresmal y acompañe al pueblo de Dios en un camino de conversión y santidad. **Oremos.**
- Por los pastores y ministros de la Iglesia, para que guíen al pueblo con sabiduría, cercanía y testimonio de vida evangélica. **Oremos.**
- Por quienes viven alejados de Dios o heridos por el pecado, para que experimenten la misericordia del Padre y encuentren caminos de reconciliación. **Oremos.**
- Por los pobres, los enfermos y los que sufren, para que encuentren consuelo, solidaridad y esperanza en la caridad cristiana. **Oremos.**
- Por nosotros, que iniciamos la Cuaresma, para que, fieles a nuestro Bautismo, caminemos juntos en sinodalidad hacia una vida nueva en Cristo. **Oremos.**

El que preside: Padre de misericordia, escucha las oraciones de tu pueblo que inicia este camino cuaresmal. Renueva nuestro corazón, fortalécenos en la fe y condúcenos, unidos, por el sendero de la santidad. **Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.**

19	Jueves después de Ceniza
Jueves	Morado

Lectura del Libro del Deuteronomio 30,15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Si obedeces lo que yo te mando hoy, amando al Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás; el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para conquistarla. Pero, si tu corazón se aparta y no obedeces, si te dejas arrastrar y te prosternas dando culto a dioses extranjeros, yo te anuncio hoy que morirás sin remedio; que, pasado el Jordán para entrar y poseer la tierra, no vivirás muchos años en ella.

Hoy cito al cielo y a la tierra como testigos contra ustedes: te pongo delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; elige la vida, y vivirás tú y tu descendencia amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz pegándote a él, pues él es tu vida y tus largos años de habitar en la tierra que había prometido dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob.»
Palabra de Dios.

Salmo Responsorial: 1,1-2.3.4.6

R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos, sino que su gozo es la Ley del Señor, y medita su Ley día y noche. **R/.**

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón, no se marchitan sus hojas. Cuanto emprende tiene buen fin. **R/.**

No así los impíos, no así: serán paja que arrebata el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 9,22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día.» Y dirigiéndose a todos, dijo: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?» **Palabra del Señor.**

Meditación

La liturgia de hoy profundiza el sentido del camino cuaresmal iniciado ayer, colocándonos ante una decisión fundamental. La Palabra de Dios no deja espacio para la neutralidad: «*Hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal*». Elegir es una responsabilidad que atraviesa toda la existencia y que define la orientación profunda de nuestra vida cristiana.

Desde el bautismo, hemos sido incorporados a Cristo y llamados a optar por la vida en plenitud. Sin embargo, esta opción no se realiza una sola vez; se renueva cada día en las decisiones concretas, en las prioridades que asumimos y en el estilo de vida que vamos configurando. Moisés exhorta al pueblo a amar al Señor, a escuchar su voz y a permanecer fieles a Él, porque en esa fidelidad se encuentra la vida verdadera.

El Evangelio de Lucas da un paso más y presenta el contenido concreto de esta elección: seguir a Cristo implica negarse a sí mismo, cargar con la cruz y caminar tras Él. No se trata de un desprecio de la propia persona, sino de una reorientación radical del centro de la vida. El discípulo aprende a salir de sí, a renunciar a la lógica del egoísmo y a abrazar la lógica del amor que se entrega.

Esta enseñanza adquiere una fuerza especial en el contexto de nuestro lema: «**Bautismo y sinodalidad, camino de santidad**». Negarse a uno mismo no es aislarse, sino abrirse a los demás; no es cerrarse, sino disponerse a caminar con otros. La cruz, vivida en comunión, se convierte en fuente de vida y de esperanza para la comunidad.

El salmo proclama la bienaventuranza del hombre que confía en el Señor. Esa confianza no elimina las dificultades, pero da estabilidad y fecundidad al

camino. Quien pone su vida en manos de Dios no queda defraudado, porque sus raíces beben de una fuente que no se agota.

En este inicio de la Cuaresma, el Señor nos invita a revisar nuestras opciones, a discernir qué elegimos realmente y hacia dónde orientamos nuestro caminar. Que, sostenidos por la gracia bautismal y acompañados por la comunidad eclesial, sepamos escoger la vida, seguir a Cristo con decisión y avanzar juntos por el camino exigente y liberador de la santidad.

20	Viernes después de Ceniza (Abstinencia)
Viernes	Morado

Lectura del Libro de Isaías 58,1-9a

Así dice el Señor Dios: «Grita a plena voz, sin cesar, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, muestran deseo de conocer mi camino, como un pueblo que practicara la justicia y no abandonara el mandato de Dios. Me piden sentencias justas, desean tener cerca a Dios. “¿Para qué ayunar, si no haces caso?, ¿mortificarnos, si tú no te fijas?” Miren: el día de ayuno buscan su interés y apremian a sus servidores. Miren: ayunan entre riñas y disputas, dando puñetazos sin piedad. No ayunen como ahora, haciendo oír en el cielo sus voces.» ¿Es ése el ayuno que el Señor desea para el día en que el hombre se mortifica?, mover la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza, ¿a eso lo llaman ayuno, día agradable al Señor?

El ayuno que yo quiero es éste – oráculo del Señor: Abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne. Entonces nacerá una luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: “Aquí estoy.”» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 50,3-4.5-6a.18-19

**R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú, Dios mío,
no lo desprecias.**

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa. Lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R/.**

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. **R/.**

Los sacrificios no te satisfacen, si te ofreciera un holocausto, no lo querrías: Mi sacrificio es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 9,14-15

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercaron a Jesús preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?» Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio y entonces ayunarán.» **Palabra del Señor.**

Meditación:

La liturgia de este viernes nos ofrece una profunda catequesis sobre el sentido auténtico de las prácticas penitenciales, especialmente del ayuno, en el marco del camino cuaresmal. La Palabra nos advierte del peligro de una religiosidad vacía, que no transforma la vida ni genera justicia.

El profeta Isaías denuncia con valentía un ayuno meramente exterior, incapaz de tocar el corazón y de cambiar las relaciones humanas. Dios no se complace en gestos que conviven con la opresión, la indiferencia o la injusticia. El verdadero ayuno, nos dirá el profeta, se expresa en liberar al oprimido, compartir el pan con el hambriento y no desentenderse del hermano. Aquí se revela una santidad profundamente encarnada y social.

El Evangelio retoma esta enseñanza desde la novedad de Cristo. Jesús no rechaza el ayuno, sino que lo sitúa en relación con su persona. Mientras el esposo está presente, hay alegría; cuando sea quitado, entonces llegará el tiempo del ayuno. La penitencia cristiana no es tristeza estéril, sino expresión de amor y de espera. Ayunamos porque deseamos al Señor y porque su ausencia nos duele.

Este mensaje se conecta directamente con nuestro lema: *Bautismo y sinodalidad, camino de santidad*. El bautismo nos compromete a una vida nueva que debe reflejarse en opciones concretas de justicia, solidaridad y misericordia. La sinodalidad nos recuerda que estas prácticas no se viven de forma aislada, sino como pueblo que camina unido, atento a las heridas de los más débiles.

El salmo pone en nuestros labios la actitud fundamental: un corazón quebrantado y humillado. Dios no desprecia al que reconoce su pecado y se abre a la conversión. La verdadera penitencia comienza cuando dejamos que el Señor transforme nuestro interior y, desde allí, nuestras estructuras y relaciones.

Pidamos hoy la gracia de vivir un ayuno auténtico, que nos acerque más a Dios y a los hermanos. Que nuestra penitencia cuaresmal sea expresión de un pueblo bautizado que camina unido hacia la santidad, anticipando ya, con gestos concretos, la alegría de la Pascua.

21

Sábado después de Ceniza

Sábado

Morado

Lectura del Libro de Isaías 58,9b-14

Así dice el Señor Dios: «Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía. El Señor te dará reposo permanente, en el desierto saciará tu hambre, harás fuertes tus huesos, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuya vena nunca engaña; reconstruirás viejas ruinas, levantarás sobre cimientos de antaño; te llamarán reparador de brechas, restaurador de casas en ruinas.

Si detienes tus pies el sábado y no traficas en mi día santo, si llamas al sábado tu delicia y lo consagras a la gloria del Señor; si lo honras

absteniéndote de viajes, de buscar tu interés, de tratar tus asuntos, entonces el Señor será tu delicia. Te asentaré sobre mis montañas, te alimentaré con la herencia de tu padre Jacob.» Ha hablado la boca del Señor. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 85,1-2.3-4.5-6

R/. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad.

Inclina tu oído, Señor, escúchame, que soy un pobre desamparado; protege mi vida, que soy un fiel tuyo, salva a tu siervo, que confía en ti. **R/.**

Tú eres mi Dios; piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día; alegría el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti. **R/.**

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 5,27-32

En aquel tiempo, al salir, Jesús vio a un recaudador llamado Leví sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: «Sígueme.» Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de recaudadores y otros. Los fariseos y los letrados dijeron a sus discípulos, criticándolo: «¿Cómo es que come y bebe con publicanos y pecadores?» Jesús les replicó: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan.» **Palabra del Señor.**

Meditación

La liturgia de este día nos muestra el rostro luminoso de la conversión: una vida transformada por la misericordia. Isaías anuncia que, cuando se elimina la opresión, la calumnia y la injusticia, la oscuridad se convierte en luz. La fidelidad a Dios no encierra, sino que ilumina y humaniza.

El salmo expresa la actitud fundamental del creyente: dejarse enseñar por el Señor. Seguir su camino no es fruto de la autosuficiencia, sino de la docilidad del corazón. Esta enseñanza es progresiva, comunitaria, y se aprende caminando.

El Evangelio presenta la vocación de Leví, un publicano, es decir, un hombre socialmente excluido y moralmente cuestionado. Jesús lo mira, lo llama y come con él. Frente a la crítica de los fariseos, Jesús revela el núcleo de su misión: ha venido a llamar a los pecadores. La santidad cristiana comienza con el reconocimiento de la propia necesidad de salvación.

Aquí se manifiesta con claridad el sentido bautismal de nuestro caminar. Desde el bautismo, somos sanados y enviados; y, al mismo tiempo, seguimos siendo pacientes necesitados del Médico divino. La Iglesia, en clave sinodal, está llamada a ser casa abierta, hospital de campaña, espacio de acogida y de sanación.

Pidamos al Señor que esta Cuaresma nos haga una Iglesia más consciente de su misión, más humilde y más misericordiosa, para que, como pueblo en camino, reflejemos la luz de Cristo y avancemos juntos por el sendero de la santidad.

Con la fuerza de la Palabra, vencamos toda tentación

Algunas Orientaciones para la Celebración:

Colocar el título del día en un lugar visible. Recordar el valor y lema del mes. Destacar el sentido de la cuaresma como un camino de conversión. Colocar en un lugar visible las tres tentaciones de las que habla el evangelio de hoy: PODER, TENER, PLACER. Colocar la bandera dominicana, así como símbolos patrios, y motivar para que se coloque en todos los hogares. Que siempre este en alto nuestro Escudo Nacional. Motivar para que se realice la acción significativa en los sectores. Preparar el Pregón de Cuaresma y proclamarlo en las celebraciones de este Primer Domingo. En esta semana se realiza la Acción Significativa en el Sector.



Monición de Entrada:

Hermanos y hermanas: Iniciamos hoy el tiempo de Cuaresma, camino de conversión que nos conduce a la Pascua del Señor. Este tiempo fuerte del año litúrgico nos invita a volver al Bautismo, fuente de nuestra identidad cristiana, para renovar la decisión de caminar como pueblo santo, unidos en la fe y sostenidos por la gracia.

Como Iglesia que peregrina en sinodalidad, el Espíritu nos conduce al desierto del corazón para discernir, fortalecer nuestra fidelidad y vencer el mal con la fuerza de la Palabra. Dispongamos el corazón para celebrar con fe esta Eucaristía. Nos ponemos de pie y con el canto de entrada recibimos a Cristo que viene a presidir esta Celebración a través de su Ministro.

Oración Colecta

Al celebrar un año más la santa Cuaresma concédenos, Dios todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud. Por nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Génesis 2,7-9;3,1-7

La primera lectura nos presenta el relato de la creación y la caída del ser humano. Dios crea al hombre para la vida y la comunión, pero el pecado rompe esa relación. Esta Palabra nos ayuda a reconocer nuestra fragilidad y la necesidad de volver a Dios, confiando en su misericordia que siempre ofrece un camino nuevo. **Escuchemos.**

Lectura del Libro del Génesis 2,7-9;3,1-7

El Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo.

Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios les ha dicho que no coman de ningún árbol del jardín?». La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No coman de él ni lo toquen, de lo contrario morirán”».

La serpiente replicó a la mujer: «No, no morirán; es que Dios sabe que el día en que coman de él, se les abrirán los ojos, y serán como Dios en el conocimiento del bien y el mal». Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió. Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 50,3-4.5-6ab.2-13.14 y 17

R/. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R/.**

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. **R/.**

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. **R/.**

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. **R/.**

Segunda Lectura: Romanos 5,12-19

San Pablo nos muestra el contraste entre Adán y Cristo. Por el pecado entró la muerte, pero por la obediencia de Cristo llega la vida nueva. Desde el Bautismo, somos incorporados a Cristo y llamados a caminar como pueblo reconciliado, viviendo la santidad que brota de la gracia. **Escuchemos.**

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5,12-19

Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron.

Pues, hasta que llegó la Ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había Ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir.

Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos. Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado de uno: pues el

juicio, a partir de uno, acabó en condena, mientras que la gracia, a partir de muchos pecados, acabó en justicia.

Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos. Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos. **Palabra de Dios.**

Aclamación: Mt 4, 4b

No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Evangelio: Mateo 4,1-11

El Evangelio nos presenta a Jesús en el desierto, tentado por el diablo. Él vence el mal apoyado en la Palabra de Dios y en la fidelidad al Padre. En este inicio de la Cuaresma, Cristo nos enseña que la vida bautismal se fortalece en la escucha, el discernimiento y el caminar fiel junto a Dios. Nos ponemos de pie para escuchar la proclamación del Santo Evangelio.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 4,1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”».

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”».

Jesús le dijo: «También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”».

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”».

Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían. **Palabra del Señor.**

Meditación

El primer domingo de Cuaresma nos presenta el gran drama de la historia humana: la tensión entre la obediencia confiada y la tentación de autosuficiencia. El relato del Génesis describe cómo el pecado rompe la armonía original y deja al ser humano desnudo, vulnerable y temeroso. La tentación consiste, entonces como ahora, en desconfiar de Dios y querer ocupar su lugar.

San Pablo, en la carta a los romanos, ilumina este drama desde la perspectiva de Cristo. Si por la desobediencia de uno entró el pecado y la muerte, por la obediencia de uno solo —Jesucristo— llega la justificación y la vida para todos.

Aquí se revela el núcleo de nuestra esperanza: el pecado no tiene la última palabra; la gracia es más fuerte.

El Evangelio nos presenta a Jesús en el desierto, enfrentando las tentaciones fundamentales que acompañan a toda existencia humana: el poder, el éxito fácil y la manipulación de Dios. Jesús vence no con prodigios, sino con la Palabra y con una confianza absoluta en el Padre. «Vete, Satanás» no es solo un rechazo al mal, sino una afirmación radical de fidelidad.

Desde el Bautismo participamos de esta victoria de Cristo. La Cuaresma es un tiempo para tomar conciencia de las tentaciones que nos desvían del camino y para renovar nuestra adhesión al Señor. No luchamos solos; caminamos como pueblo, sostenidos por la gracia y por la comunión eclesial.

El salmo penitencial vuelve a resonar: «*Misericordia, Señor: hemos pecado*». Reconocer el pecado no es signo de derrota, sino el primer paso hacia la vida nueva. La santidad cristiana no nace de la autosuficiencia, sino de la humildad que se deja salvar.

Iniciemos este tiempo cuaresmal con esperanza. Como pueblo bautizado y sinodal, caminemos juntos hacia la Pascua, confiados en que la gracia de Cristo es más poderosa que cualquier tentación y que, en Él, la vida siempre vence.

Oración de los Fieles

El que preside: Hermanos y hermanas, al comenzar este camino cuaresmal, elevemos nuestras súplicas a Dios Padre. Confiados en su misericordia, oremos como pueblo bautizado, que desea caminar unido en santidad y fidelidad al Evangelio. A cada petición respondemos: **Padre misericordioso, escúchanos.**

- Por la Iglesia, para que, fortalecida por el Espíritu Santo, viva este tiempo de Cuaresma como un camino de conversión, sinodalidad y santidad al servicio del mundo. **Oremos.**
- Por los pastores y ministros de la Iglesia, para que acompañen al pueblo de Dios con sabiduría, cercanía y testimonio fiel de vida evangélica. **Oremos.**
- Por quienes viven la tentación del egoísmo, la indiferencia o la injusticia, para que, sostenidos por la gracia de Cristo, descubran caminos de conversión y vida nueva. **Oremos.**
- Por los pobres, los enfermos y los que sufren, para que experimenten la cercanía de Dios y el apoyo solidario de la comunidad cristiana. **Oremos.**
- Por nosotros, aquí reunidos, para que, fieles a nuestro Bautismo, sepamos vencer el mal con el bien y caminar juntos, como pueblo de Dios, hacia la santidad. **Oremos.**

El que preside: Padre bueno y misericordioso, acoge las súplicas que tu pueblo te ha presentado al iniciar este camino cuaresmal. Renueva en nosotros la gracia del Bautismo y condúcenos, unidos y fieles, por el sendero de la santidad. **Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.**

23
Memoria Obligatoria San Policarpo, Obispo y Mártir
Lunes
Rojo

Lectura del Libro del Levítico 19,1-2.11-18

El Señor habló a Moisés: «Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles: “Serán santos, porque yo, el Señor, su Dios, soy santo. No robarán. No mentirán.

No engañarán a su prójimo. No jurarán falso por mi nombre: sería profanar el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No oprimirás ni explotarás a tu prójimo. No retendrás hasta el día siguiente el jornal de tu obrero. No maldecirás al sordo, y al ciego no le pondrás tropiezos: temerás a tu Dios. Yo soy el Señor. No serás injusto en la sentencia: ni por favorecer al pobre, ni por respeto al poderoso. Juzgarás con justicia a tu prójimo. No andarás calumniando a los tuyos, ni darás testimonio contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odiarás de corazón a tu hermano. Reprenderás a tu pariente para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás ni guardarás rencor a tus parientes, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 18,8.9.10-15

R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La Ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. **R/.**

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. **R/.**

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. **R/.**

Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, Roca mía, Redentor mío. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 25,31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: «Vengan ustedes, benditos de mi Padre; hereden el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, en la cárcel y vinieron a verme.»

Entonces los justos le contestarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?» Y el rey les dirá: «Les aseguro que cada vez que lo hicieron con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicieron. «Y entonces dirá a los de su izquierda: «Apártense de mí, malditos, vayan al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber, fui forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y en la cárcel y no me visitaron.»

Entonces también éstos contestarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?» Y él replicará: «Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicieron conmigo.» Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Al iniciar plenamente nuestro camino cuaresmal, la Palabra de Dios nos sitúa ante el horizonte exigente y liberador de la santidad, entendida no como perfección abstracta, sino como una forma concreta de vivir la alianza con Dios y con los hermanos. La llamada del Levítico es clara y directa: «Sean Santos», no porque el ser humano sea autosuficiente, sino porque Dios mismo comunica su santidad a su pueblo y lo capacita para reflejarla en la vida cotidiana.

Esta santidad, nacida del bautismo, no se reduce a prácticas externas ni a un cumplimiento frío de normas. El texto del Levítico muestra que la santidad se verifica en actitudes muy concretas: en la honestidad, en la justicia, en el respeto al prójimo, en la renuncia a la venganza y al rencor. Se trata de una santidad relacional, profundamente comunitaria, que construye un pueblo capaz de vivir según el corazón de Dios. Aquí se manifiesta con fuerza el sentido de nuestro lema: **Bautismo y sinodalidad, camino de santidad**. Nadie es santo aislándose; la santidad se aprende caminando juntos.

El Evangelio de Mateo lleva esta enseñanza a su culmen. Jesús se identifica con los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos y los presos. El juicio final no se basa en declaraciones de fe abstractas, sino en el amor concreto y compasivo vivido con los más pequeños. En ellos se hace presente el mismo Cristo. Esta página evangélica no pretende infundir miedo, sino despertar la conciencia bautismal del discípulo: hemos sido ungidos para servir, para reconocer a Cristo en el rostro del hermano, especialmente del más vulnerable.

El salmo nos recuerda que esta forma de vivir no nace del esfuerzo meramente humano, sino de la escucha de la Palabra: «*Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.*» Solo dejándonos educar por la Palabra, como pueblo en camino, podremos discernir cómo encarnar hoy la santidad que Dios nos pide en medio de nuestras realidades sociales, eclesiales y familiares.

En esta primera semana de Cuaresma, el Señor nos invita a revisar nuestro estilo de vida. La santidad a la que somos llamados no consiste en gestos extraordinarios, sino en una caridad fiel, humilde y perseverante. Pidamos la gracia de vivir este tiempo como un verdadero itinerario bautismal, donde, caminando juntos, aprendamos a reconocer y a servir a Cristo presente en nuestros hermanos.

24	Feria de Cuaresma
Martes	Morado
19º Aniversario Ordenación Presbiteral de Mons. Andrés Amauri Rosario Henríquez, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Santiago.	

Lectura del Profeta Isaías 55,10-11

Así dice el Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.»

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial: 33,4-5.6-7.16-17.18-19
R/. El Señor libra de sus angustias a los justos.

Proclamen conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. **R/.**

Contémplo, y quedarán radiantes, su rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. **R/.**

Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos; pero el Señor se enfrenta con los malhechores para borrar de la tierra su memoria. **R/.**

Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias; el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 6,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recen, no usen muchas palabras como los paganos, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No sean como ellos, pues su Padre sabe lo que les hace falta antes de que lo pidan. Ustedes recen así: “Padre nuestro del cielo; santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan nuestro, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno.” Porque si perdonan a los demás sus culpas, también su Padre del cielo les perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los demás, tampoco su Padre perdonará sus culpas.» **Palabra del Señor.**

Meditación

En nuestro camino cuaresmal, la Palabra de Dios nos conduce al corazón de la vida bautismal: la escucha confiada de la Palabra y la oración filial que brota de sabernos hijos. La Cuaresma no es, ante todo, un esfuerzo moral aislado, sino un tiempo favorable para dejarnos transformar por Dios como pueblo que camina hacia la santidad.

El profeta Isaías utiliza una imagen de gran fuerza espiritual: la lluvia y la nieve que fecundan la tierra. Así es la Palabra de Dios cuando encuentra un corazón disponible; no vuelve vacía, sino que produce fruto. Esta afirmación nos recuerda que la santidad no nace del voluntarismo, sino de la acogida humilde y perseverante de la Palabra que Dios siembra en nosotros desde el bautismo. Un pueblo santo es, ante todo, un pueblo que escucha.

El salmo prolonga esta enseñanza desde la experiencia concreta de la vida: «Dios libra a los justos de sus angustias». No se trata de una promesa de ausencia de dificultades, sino de la certeza de que Dios no abandona a quienes ponen en Él su confianza. La oración auténtica nace precisamente de esta convicción: no oramos para informar a Dios de nuestras necesidades, sino para reafirmar nuestra dependencia filial y nuestra esperanza.

El Evangelio nos sitúa ante uno de los textos más centrales de la fe cristiana: el Padre nuestro. Jesús no enseña una fórmula mágica, sino una manera de situarnos ante Dios. Nos invita a dirigirnos a Él como Padre, reconociendo su santidad, acogiendo su voluntad y confiando en su providencia. Esta oración nos educa interiormente, nos libera de la palabrería vacía y nos introduce en una relación sincera y confiada.

En clave de nuestro lema, **Bautismo y sinodalidad, camino de santidad**, el Padre nuestro tiene una dimensión profundamente comunitaria. Decimos “Padre nuestro”, no “Padre mío”. Oramos como pueblo, caminando juntos, aprendiendo

a perdonarnos mutuamente y a compartir el pan cotidiano. La santidad cristiana nunca es individualista; se vive en comunión, en corresponsabilidad y en apertura al hermano.

En esta Cuaresma, pidamos la gracia de dejarnos empapar por la Palabra de Dios y de renovar nuestra oración, para que no sea rutina, sino expresión viva de nuestra condición de hijos. Así, como pueblo bautismal en camino, experimentaremos que la Palabra cumple su promesa y nos conduce, paso a paso, por el sendero de la verdadera santidad.

25	Feria de Cuaresma
Miércoles	Morado
48º Aniversario de la Ordenación Episcopal de Mons. Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez, Arzobispo Emérito de Santo Domingo 9º Aniversario de la Ordenación Episcopal de Mons. Carlos Tomás Morel Diplán, Arzobispo coadjutor de la Arquidiócesis de Santo Domingo	

Lectura del Profeta Jonás 3,1-10

El Señor dirigió la palabra a Jonás: «Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando: «Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada». Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros: «Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 50,3-4.12-13.18-19

R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios mío, tú no lo desprecias.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R/.**

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu Santo espíritu. **R/.**

Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás». **Palabra del Señor.**

Meditación

La Palabra de Dios de hoy nos sitúa en el centro del mensaje cuaresmal: la conversión como respuesta concreta y comunitaria a la llamada de Dios. No se trata de un simple cambio exterior ni de gestos rituales aislados, sino de una transformación profunda del corazón, capaz de orientar nuevamente la vida hacia el Señor.

El relato de Jonás presenta un contraste elocuente. Nínive, ciudad pagana y símbolo del pecado, acoge la palabra proclamada con sencillez y seriedad. Los ninivitas creen en Dios, ayunan y se revisten de sayal; pero, más allá de los signos externos, lo decisivo es que cambian de conducta. Dios, que ve el corazón, se conmueve ante esta respuesta y concede su misericordia. Aquí se revela una verdad fundamental de nuestra fe: la conversión auténtica abre siempre un camino de vida, porque Dios no se complace en la condena, sino en que el pecador viva.

El salmo 50 recoge la actitud interior que da sentido a toda penitencia: «*Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias*». La santidad a la que somos llamados no nace de la autosuficiencia ni de la apariencias, sino del reconocimiento humilde de nuestra fragilidad. Desde el bautismo, el cristiano vive en una tensión permanente entre la gracia recibida y la necesidad constante de dejarse purificar y renovar.

En el Evangelio, Jesús denuncia la dureza de corazón de su generación. Piden signos, pero no están dispuestos a convertirse. Los ninivitas y la reina del Sur se convierten en testigos que juzgan esta actitud, porque supieron reconocer la acción de Dios. Jesús es el signo definitivo; rechazarlo es cerrar el corazón a la salvación. La fe no consiste en exigir pruebas, sino en acoger con docilidad la Palabra que interpela y transforma.

Este mensaje se ilumina desde el lema que guía nuestro camino: *Bautismo y sinodalidad, camino de santidad*. La conversión no es solo un acto individual, sino una experiencia eclesial. Como pueblo bautizado, caminamos juntos hacia la santidad, ayudándonos mutuamente a escuchar la Palabra, a reconocer nuestras resistencias y a responder con coherencia.

Pidamos hoy la gracia de un corazón abierto y humilde, capaz de dejarse tocar por la Palabra de Dios. Que esta Cuaresma nos conduzca, como pueblo en camino, a una conversión sincera que renueve nuestra vida y fortalezca nuestro testimonio cristiano.

26**Feria de Cuaresma****Jueves****Morado****Lectura del Libro de Ester 14,1.3-5.12-14**

En aquellos días, la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor. Y se postró en tierra con sus doncellas desde la mañana a la tarde, diciendo: «¡Bendito seas, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob! Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo otro socorro fuera de ti, Señor, porque me acecha un gran peligro. Yo he escuchado en los Libros de mis antepasados, Señor, que tú libras siempre a los que cumplen tu voluntad. Ahora, Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti. Ahora, ven en mi ayuda, pues estoy huérfana, y pon en mis labios una palabra oportuna delante del león, y hazme grata a sus ojos. Cambia su corazón para que aborrezca al que nos ataca, para su ruina y la de cuantos están de acuerdo con él. Líbranos de la mano de nuestros enemigos, cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación». **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 137,1bcd-2a.2bcd-3.7c-8**R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.**

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, porque escuchaste las palabras de mi boca; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario. **R/.**

Daré gracias a tu nombre: por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera tu fama. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. **R/.**

Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 7,7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de ustedes le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!

Así, pues, todo lo que desean que los demás hagan con ustedes, háganlo ustedes con ellos; pues esta es la ley y los profetas». **Palabra del Señor.**

Meditación

La liturgia de este día nos conduce al corazón de la experiencia cuaresmal: la confianza filial en Dios que escucha, salva y sostiene a su pueblo en el camino de la santidad. Las lecturas presentan la oración no como un recurso desesperado, sino como una actitud permanente del creyente que, desde el bautismo, camina en comunión con el Señor y con los hermanos.

La oración de la reina Ester es una súplica cargada de humildad y abandono. En una situación límite, cuando el futuro de su pueblo parece

amenazado, Ester reconoce su pequeñez y proclama la fidelidad de Dios, que no abandona a quienes buscan cumplir su voluntad. Su oración no es evasión ni resignación pasiva, sino un acto profundo de fe que la impulsa a asumir con valentía su responsabilidad. Aquí se manifiesta una espiritualidad auténticamente bautismal: confiar en Dios no paraliza, sino que fortalece para actuar conforme a su designio.

El salmo responde a esta experiencia proclamando la certeza de que Dios escucha el clamor de su pueblo. «*Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor*» no es una frase piadosa, sino una confesión de fe nacida de la experiencia. El Dios de la Alianza no es indiferente; su cercanía se convierte en fuente de ánimo para seguir caminando, incluso en medio de la fragilidad y del temor.

En el Evangelio, Jesús profundiza esta enseñanza al invitarnos a pedir, buscar y llamar con perseverancia. No se trata de una fórmula mágica para obtener lo que deseamos, sino de una relación viva con el Padre. Jesús revela el rostro de un Dios bueno, que sabe dar dones verdaderos a sus hijos. Esta certeza transforma nuestra manera de orar: ya no pedimos desde la desconfianza, sino desde la comunión.

Este mensaje se ilumina desde el lema que guía nuestro itinerario: *Bautismo y sinodalidad, camino de santidad*. La oración cristiana no es individualista; se aprende y se vive en el seno del pueblo de Dios. Como comunidad bautismal, caminamos juntos sosteniéndonos en la oración, discerniendo la voluntad del Padre y animándonos mutuamente a perseverar en el bien.

La Cuaresma nos educa para una fe más madura, capaz de confiar incluso cuando no vemos resultados inmediatos. Pidamos hoy la gracia de una oración confiada y perseverante, que brote de nuestra identidad bautismal y nos impulse a caminar unidos, como pueblo que vive la santidad apoyado en la fidelidad de Dios, que siempre escucha y nunca abandona.

27	Feria de Cuaresma (Abstinencia)
Viernes	Morado
DIA DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL	

Lectura del Libro de Ezequiel 18,21-28

Esto dice el Señor Dios: «Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor Dios—, y no que se convierta de su conducta y viva?

Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades, como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrán en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá.

Insistan: No es justo el proceder del Señor. Escucha, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien su proceder el que es injusto?

Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá». **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 129,1b-2.3-4.5-7ab.7cd-8

R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. **R/.**

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes temor. **R/.**

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora. **R/.**

Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y Él redimirá a Israel de todos sus delitos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 5,20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos.

Han oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio.

Pero yo les digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil” tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vas todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo». **Palabra del Señor.**

Meditación

La Palabra de Dios de este viernes cuaresmal nos sitúa ante una de las afirmaciones más consoladoras y, al mismo tiempo, más exigentes de la fe bíblica: Dios no se complace en la muerte del pecador, sino en su conversión y en la vida. El profeta Ezequiel proclama con claridad que la historia personal no está determinada de manera irreversible por el pasado. Siempre es posible volver, cambiar de rumbo y abrirse a un futuro nuevo. Esta es una verdad profundamente bautismal: el Dios que nos dio la vida nueva en Cristo no deja de ofrecernos caminos de retorno.

La conversión que anuncia Ezequiel no es meramente exterior ni jurídica. No se trata solo de abandonar ciertas conductas, sino de reorientar

la existencia entera hacia el bien, hacia la fidelidad al Señor. En este sentido, la Cuaresma aparece como un tiempo favorable para revisar nuestras decisiones, nuestras relaciones y nuestras prioridades, sabiendo que la misericordia de Dios es más fuerte que cualquier pecado cuando hay un corazón dispuesto a cambiar.

El salmo recoge la actitud fundamental del creyente ante esta verdad: la humildad. «*Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?*» Nadie puede presentarse ante Dios apoyándose en sus propios méritos. La santidad no nace de la autosuficiencia moral, sino de la experiencia agradecida del perdón. Solo quien se sabe perdonado aprende a vivir con un corazón reconciliado y abierto a los demás.

El Evangelio de Mateo profundiza esta llamada desde una perspectiva exigente. Jesús afirma que la justicia del discípulo debe ser mayor que la de los escribas y fariseos. No se refiere a un cumplimiento más riguroso de normas, sino a una justicia que brota del corazón. Por eso, Jesús va a la raíz del conflicto: la ira, el desprecio, la ruptura de la comunión. Antes de presentar la ofrenda, es necesario reconciliarse con el hermano. La verdadera justicia del Reino se manifiesta en relaciones sanadas.

Aquí se ilumina con fuerza el lema que guía nuestro camino: *Bautismo y sinodalidad, camino de santidad*. El bautismo nos ha hecho miembros de un solo Cuerpo; por eso, no podemos avanzar hacia la santidad ignorando las heridas de la comunión. Caminar juntos implica aprender el arte de la reconciliación, del perdón y del diálogo sincero.

Pidamos al Señor la gracia de una conversión auténtica, que transforme el corazón y sane nuestras relaciones. Que este tiempo cuaresmal nos ayude a vivir como un pueblo reconciliado, que camina unido hacia la vida plena que Dios promete a quienes se vuelven a Él con sinceridad.

28

Feria de Cuaresma

Sábado

Morado

Lectura del Libro del Deuteronomio 26,16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos.

Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió». **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 118,1-2.4-5.7-8

R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor.

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón. **R/.**

Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos. **R/.**

Te alabaré con sincero corazón; cuando aprendas justos mandamientos, quiero guardar tus decretos exactamente, tú no me abandones. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 5,43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Han oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo’ y aborrecerás a tu enemigo’. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que les aborrecen y recen por los que los persiguen y calumnian, para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si aman a los que los aman, ¿qué premio tendrán? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludan solo a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto». **Palabra del Señor.**

Meditación

La Palabra de Dios de este sábado nos conduce al corazón de la santidad cristiana, entendida no como una observancia externa, sino como una adhesión total y confiada a la voluntad de Dios, que transforma profundamente la manera de pensar, de sentir y de actuar. En este caminar cuaresmal, la liturgia nos invita a dar un paso decisivo desde el bautismo hacia una vida configurada con Cristo.

El Libro del Deuteronomio presenta la alianza como una elección recíproca: Dios ha elegido a su pueblo y el pueblo está llamado a responder viviendo según sus mandatos. No se trata de un cumplimiento frío o legalista, sino de una relación viva que compromete toda la existencia. La obediencia a la ley del Señor es presentada como camino de dignidad y de libertad, porque quien vive según la voluntad de Dios se convierte en su pueblo santo, propiedad suya entre todas las naciones. Aquí se funda la vocación a la santidad que brota del bautismo y que compromete la vida entera.

El salmo proclama con fuerza: «*Dichoso el que camina en la ley del Señor.*» Esta bienaventuranza revela que la verdadera felicidad no está en hacer lo que uno quiere, sino en dejarse conducir por la Palabra que es luz para el camino. La ley del Señor no oprime, sino que orienta; no esclaviza, sino que humaniza. En ella se aprende a caminar con rectitud, incluso cuando el camino es exigente.

El Evangelio lleva esta lógica a su plenitud con una de las enseñanzas más radicales de Jesús: el amor a los enemigos. Aquí se manifiesta la novedad del Reino y la medida alta de la santidad cristiana. Amar al enemigo no es un gesto espontáneo ni fácil; es una gracia que nace de la comunión con Dios. Jesús nos invita a romper la lógica del cálculo y de la reciprocidad para entrar en la lógica del Padre, que hace salir el sol sobre buenos y malos. Esta es la perfección a la que somos llamados: reflejar en nuestra vida el rostro misericordioso de Dios.

Desde el lema que guía nuestro camino, *Bautismo y sinodalidad, camino de santidad*, comprendemos que este amor no se vive aisladamente. Como

pueblo en camino, aprendemos juntos a amar, a perdonar y a orar incluso por quienes nos hieren. La comunidad sostiene este proceso y lo convierte en testimonio creíble en medio del mundo.

Pidamos al Señor la gracia de una santidad concreta y exigente, capaz de amar sin condiciones. Que, caminando juntos, lleguemos a ser verdaderamente hijos del Padre, reflejando en nuestra vida la perfección de su amor.

PREGÓN DE CUARESMA

- **Uno** desde el fondo toca una corneta y dice: **ATENCIÓN, ATENCIÓN, ATENCIÓN. ¡LLEGÓ LA CUARESMA!**
- **Otro** delante con voz fuerte: **CUARENTA DÍAS PARA PREPARARNOS A ESA GRAN FIESTA DE LA PASCUA.**
- **Todos:** **NOS PREPARAMOS CON LA ORACIÓN INTENSA, LA PENITENCIA VOLUNTARIA Y EL COMPARTIR CON LOS MÁS POBRES.**
- **Una:** En este año 2026 somos llamados a vivir la santidad como un pueblo que experimenta desde el bautismo la fuerza de su caminar.
- **Otro:** Este es el camino que la Iglesia en la República Dominicana está llamada a recorrer: volver a la fuente bautismal, para redescubrir que desde allí brota toda vocación, todo servicio y toda misión.
- **Todos:** **EN EL BAUTISMO, DIOS PADRE NOS HACE CINCO GRANDES REGALOS QUE SON:**
- **Una mujer:** Nos limpia y libera del pecado original.
- **Un joven:** Nos hace sus hijos.
- **Una joven:** Nos hace miembros de Jesucristo, Profeta, Sacerdote y Rey.
- **Un hombre:** Nos hace templos de su Espíritu Santo.
- **Un hombre:** Nos hace entrar en la Iglesia.
- **Todos:** **UN AÑO CONTEMPLANDO EL BAUTISMO COMO EL CORAZÓN MISMO DE NUESTRA IDENTIDAD CRISTIANA.**
- **Una mujer:** En el que fuimos hechos miembros de la Iglesia del Señor,
- **Un hombre:** para caminar juntos en la vivencia de la santidad,
- **Un joven:** que es vivir en comunión íntima con Dios,
- **Una joven:** en unidad entre nosotros,
- **Una mujer:** en armonía con la creación,
- **Un hombre:** en la integración y perfeccionamiento interior de cada persona.
- **Todos:** En esta cuaresma 2026 profundicemos en la sacramentalidad y la vivencia del Bautismo desde una perspectiva sinodal, fortaleciendo la comunión, la participación y la misión en nuestras comunidades”, como camino de santidad que hemos recibido en el Bautismo, como don de Dios y a la que estamos llamados como peregrinos de esperanza hacia su perfección eterna.
- **TODOS:** **“BAUTISMO Y SINODALIDAD, CAMINO DE SANTIDAD”.**